# EL CONTUMAZ

Aristidesco, Espartaco, Milciadesco, Epaminondesco, cesáreo, alejandrino, Weylereno, Marsecolico, termopilico, Helesportico.

[65:19]

# EL CONTUMAZ

ó

## *El Desafio y el Uniforme.*

COMEDIA NUEVA

EN TRES ACTOS.

Bretón de los Herreros, Manuel 1796-1873

*Barcelona: 1829.*

POR D. JUAN FRANCISCO PIFERRER, IMPRESOR DE S. M.

Con las licencias necesarias.

# EL CONTUMAZ

## O EL DESAFIO Y EL UNIFORME.

PERSONAS.

DOÑA ANTONIA, *propietaria de una casa de comercio.*
DOÑA PEPITA, *su hija.*
CÁRLOS, *primer oficial de escritorio.*
RAYMUNDO, *mayor de un regimiento.* } FRANCESES.
FEDERICO, *teniente de infanteria.* } FRANCESES.
DON BONIFACIO, *antiguo dependiente del resguardo.*
MARIQUITA, *criada.*
UN CENTINELA } FRANCESES.
UN CABO. } FRANCESES.
MOZOS DEL ALMACEN.
SOLDADOS FRANCESES.
PUEBLO.

## ACTO PRIMERO.

El teatro debe representar lo interior de un almacen. Al traves de las vidrieras, que estan frente de los espectadores, se descubre la plaza, á la cual da la puerta principal: habrá muchos fardos de mercancías esparcidos por el suelo, de modo que se manifieste el desórden y la confusion.

La accion del drama pasa en una corta ciudad de España.

### ESCENA I.

*Maria y los mozos.*

(*Al levantar el telon se oyen algunos cañonazos á lo léjos. Maria y los mozos del almacen estan parados, escuchando con atencion.*)

*Maria.* Por Dios, muchachos: el fuego sigue todavía: aprisa, aprisa, llèvaos el resto de estas mercancías: los franceses cuanto ántes serán dueños de la ciudad: no debemos desperdiciar un solo instante.... D. Bonifacio viene: gracias á Dios, ahora sabrémos lo que pasa.

## ESCENA II.

*Dichos y D. Bonifacio.*

*Bonif.* No puedo mas... ¡Dios mio, lo que he corrido!

*Maria.* ¿Qué es eso, D. Bonifacio? Cualquiera diria que tiene V. miedo.

*Bonif.* ¡Yo miedo, Mariquita! en mi vida le he visto la cara: lo que he procurado es no rozarme con las malditas bombas, que nos envia el enemigo: ya ves que esto no es mas que precaucion, pero, á Dios gracias, van á cesar las hostilidades.

*Maria.* ¿A cesar?.... ¿cómo lo sabe V.?

*Bonif.* Muy de cierto.... Yo mismo he visto salir el parlamentario: con que ántes de una hora los franceses estarán dentro de la ciudad.

*Maria.* ¡Dios mio! ¿Qué será de nosotros? Por Dios, D. Bonifacio, ¿dígame V. lo que es mejor que hagamos?

*Bonif.* Escucha, Mariquita. Regla general: es menester poner cara alegre al vencedor. Si esto no aprovecha, á lo ménos no puede dañar. Cuando los franceses esten aquí, se les debe tratar como amigos, nada les has de negar de lo que te pidan: al contrario debes ofrecerles cuanto tienes; pero en el interín esconde bien lo que pudieres; lo que está escondido no es fácil pillarlo: Vamos, muchachos, (*á los mozos*) manos á la obra, y que desaparezca toda señal de que sea esto un almacen de géneros.

*Maria.* ¡Dios mio! ¡Qué cosa tan perversa es la guerra!

*Bonif.* No temas, Mariquita, te prometo que no

tendrémos que quejarnos de nuestros enemigos: queda á mi cargo obtener una honrosa capitulacion para nuestros fardos.

*Maria.* ¿Y para mí, D. Bonifacio?

*Bonif.* ¡Oh, oh! para tí es mucho mas difícil: los militares son muy aficionados al bello sexo, y por lo mismo harto me costará incluirte en los artículos del convenio.

*Maria.* Muchas gracias, D. Bonifacio. ¡Buen modo tiene V. de consolar á la gente!

*Bonif.* Vamos, muchacha, no estás aun en ese caso. ¡Qué diablos! la plaza todavía no está bloqueada.... y ¿dónde está Doña Antonia?

*Maria.* Encerrada en su aposento con Doña Pepita, acondicionando las joyas y alajas mas preciosas.

*Bonif.* Perfectamente! que sigan mi sistema: en tales lances es menester hacer lo que las urracas, ocultar y mas ocultar; y entónces podemos ya tener entera confianza en nuestros vencedores.... ¡Pobres señoras! me figuro su inquietud: voy á tranquilizarlas.... Justamente aquí vienen.

## ESCENA III.

*Doña Pepita, Doña Antonia y dichos.*

*Ant.* Bien venido, D. Bonifacio: la presencia de V. nos es muy necesaria.

*Bonif.* Celebro haber llegado á tan buena ocasion: jamas estoy mas contento, que cuando puedo ser útil á mis amigos.

*Pepita.* Así es, D. Bonifacio: nuestro agradecimiento será eterno.

*Bonif.* Déjese V. de eso, señorita: ya sabe V. que desde que se me dió de baja en el resguardo,

nada tengo qne hacer. Por otra parte aborrezco la ociosidad, y me gusta en estremo ser útil á mis semejantes. Esto ya es en mí una manía; ademas ¿á quién mejor puedo ofrecer mis servicios, que á unas personas, cuyo amigo y vecino, tengo el gusto de ser hace diez años?

*Pepita.* ¡Ah madre mia! ¿cómo podrémos pagar al señor tantos favores?

*Ant.* Sin embargo, D. Bonifacio, ¿será posible librarnos de la desgracia que nos amenaza, viéndonos rodeadas de tantos enemigos?

*Bonif.* Señora, tranquilícese V.: yo respondo de todo: conozco el modo de manejarse con los vencedores; y si mis precauciones no fueren suficientes, tiene V. en su casa un sugeto, que puede protejerla mejor que yo.

*Ant.* ¿Y quién es ese?

*Bonif.* ¡Par diez!... Cárlos, su primer oficial, el amigo íntimo de Vds.

*Pepita.* ¡Cómo! ¿Cree Vm. qué!!!

*Ant.* Sin duda la calidad de frances....

*Bonif.* Algo es esto; pero hay mas todavía.

*Pepita.* Esplíquese V.

*Bonif.* Pues sepan Vds. que estando arreglando la casa, he hecho un descubrimiento particular. He visto.... ya lo sabrán Vds. despues.... Me parece que el fuego ha parado: en efecto ya no se oye el estruendo del cañon... ¡bravísimo! los franceses habrán ya aceptado la capitulacion. Dentro de poco harán su entrada en la ciudad: ahora pues son necesarias mis instrucciones.... Primeramente Mariquita se marchará á la cocina, encenderá lumbre y dispondrá una abundante comida; se logra á veces mucho por este medio. (*vase Mariquita.*) A Vds. toca

el cuidado de que estén bien arreglados los aposentos: á los primeros franceses, que se presenten se les recibe con afabilidad y alegría, de ningun modo deben Vds. parecerse á un deudor cuando se le presentan sus acreedores, á quienes quisiera ver en los infiernos: esto es inútil, es preciso tener las oportunas consideraciones.

*Ant.* Muy bien, muy bien, D. Bonifacio: cuanto ha dispuesto V. será puntualmente ejecutado.

*Bonif.* Perfectamente: miéntras Vds. van á ponerlo todo en regla, yo salgo á recibir á los vencedores.

*Ant.* V. D. Bonifacio, ¿y á qué efecto?

*Bonif.* ¡Toma! Este es el paso mas interesante. No quiero que se atengan Vds. á la primera boleta que se les traiga: es menester escoger en eso de alojamientos. Descansen Vds. en mí: He adquirido yo mucha esperiencia, para salir de apuros en tales lances, con mas de veinte ocupaciones de plazas en que me he hallado, ganadas por capitulacion ó por asalto... Pero el tiempo urge; por Dios no olvidar nada de lo dicho.

## ESCENA IV.

*Doña Pepita y Doña Antonia.*

*Ant.* ¡Qué buen sugeto es D. Bonifacio! ¡Con qué eficacia sirve á sus amigos!

*Pepita.* Y con cuanto desinteres!... Pero, madre mia, ¿qué seria lo que iba á decirnos, cuando nos hablaba de Cárlos? ¿Qué descubrimiento habrá hecho?

*Ant.* Eso es lo que ocupa ahora esclusivamente

tu imaginacion. Ya se vé, cuando estamos enamoradas, la menor cosa se nos hace interesante, con tal que tenga relacion con el objeto amado.

*Pepita.* ¡Ah! madre mia, no ignora V. la franqueza, con que la manifiesto cuanto pasa en mi corazon: de algunos dias á esta parte Cárlos es la causa de mi inquietud: él está abismado en una profunda melancolía, la tristeza se ve impresa en su rostro, yo le ví llorar á noche cuando escribia. ¿Cuál será pues la causa de sus pesares?

*Ant.* ¿Y tú no la penetras? Amarte y no haber recibido todavía de mí ninguna respuesta, que le asegure la posesion de tu mano....

*Pepita.* ¿Cree V. ser así, madre mia? ¡Pobre Cárlos! Ya que está V. decidida á complacerle, me parece que toca en crueldad no decir....

*Ant.* ¿Qué consiento en vuestra union? (*con sonrisa*) ¿no es verdad?..... Escucha, hija mia; (*mas seria*) habrá unos siete años que la casualidad colocó á Cárlos en nuestra casa. Durante este tiempo ha correspondido completamente á mis esperanzas: no puedo ménos de elogiar su buen comportamiento: sus talentos, su actividad han hecho prosperar mi comercio; á medida que le iba conociendo, se grangeaba insensiblemente mi estimacion: no obstante ignoro cual sea su familia, solo ha dicho que es hijo de un soldado y que no tiene bienes de fortuna. Era pues justo, que ántes de concederle tu mano, procurase acechar su conducta y conocerle á fondo, el tiempo de la prueba ya ha espirado: y desde ahora creo que sin temor puedo entregarle á mi adorada Pepita, para que la haga feliz.

*Pepita.* Oh, mi querida madre, todos mis deseos quedarán colmados.

*Ant.* Sí, hija mia, y acaso mas pronto de lo que piensas..... En la crítica situacion en que nos hallamos, necesitamos de un amigo fiel, de un protector, y por lo mismo he dispuesto que mañana Cárlos sea tu esposo.

*Pepita.* ¡Mañana! ¡es posible!

*Antonia* Sí, hija mia, he dado al efecto las disposiciones precisas.... Espero á Cárlos en este sitio, y estoy cierta de que su tristeza quedará ahora mismo desvanecida.

*Pepita.* ¡Oh mi adorada madre, cuanto os debo! pero Dios mio! Cárlos viene, yo me retiro. (*turbada*) Es imposible contener mi alegría.... mi emocion....

*Ant.* Sí, sí: vete, vete hija mia. (*Pepita abraza á su madre, y se va precipitadamente por la derecha.*)

## ESCENA V.

*Doña Antonia y Cárlos.*

*Ant.* ¿Ya de vuelta, Cárlos?

*Cárlos.* Si señora, los fardos, que contienen los efectos de mas valor, estan ya en salvo... Pero señora, ¿por qué Pepita se ha retirado al verme? seria yo tal vez la causa....

*Ant.* ¡V. la causa! ¿Ignoraba V. acaso la timidez de mi hija?... pero ella no huirá (*sonriéndose*) siempre de V.... Cárlos, ya es tiempo (*tomando un tono mas noble*) de dar el debido premio al mérito de V. y al celo con que ha mirado siempre por mis intereses, yo quiero ademas recompensar segun su esperanza el sentimiento

que he visto con placer alimentarse en su corazon.... (*Durante estas espresiones, Cárlos manifiesta inquietud, y parece que su alma padece.*) ¿Pero qué tiene V.? Veo en su rostro la inquietud de su alma.... V. sufre sin duda secretamente.... ¿Qué significa ese silencio?

*Cárlos.* Señora.... juro á V....

*Ant.* ¿Querria V. engañar á su bienhechora? ¿Tiene V. acaso que comunicarme alguna infausta nueva?

*Cárlos.* No señora, los intereses de V. se hallan en buen estado: los libros de caja, que ayer le entregué, estan dél todo arreglados: por ellos consta....

*Ant.* Es cierto; pero ¿á qué fin me los entregó V. sin que se los pidiera? ¿Qué quiere decir esto? Por otra parte, ¿será posible que en el momento en que sus paisanos de V. van á entrar en la ciudad, le observe abandonado á la tristeza con tal esceso?

*Cárlos.* ¡Ay de mí!

*Ant.* ¿No debiera V. rebosar de alegría? Por léjos que se halle uno de su patria, esta atrae siempre los corazones de sus fieles hijos: ademas, mi querido Cárlos, ¿no siente V. en el suyo un secreto presentimiento de lo que voy á espresarle?

*Cárlos.* ¡Ah mi bienhechora! ya no puede haber felicidad para mí.

*Ant.* Su lenguage de V. me sorprende: me parece que ya no es V. Cárlos; con todo sabré respetar su secreto; ojalá que lo que voy á decir escite en V. mayor confianza. (*pausa*) Amigo mio, conozco el tierno afecto, que V. me profesa, sus nobles sentimientos le han grangeado mi estimacion: hoy mismo recibirá V. la re-

compensa que anhela su corazon.

*Cárlos.* ¿Es esto cierto? Ah, y en que fatal (*vivamente*) instante me dá V. esta noticia..... ¡Cuán léjos está V. de penetrar la situacion de mi alma! Si: confieso que me atrevo á alimentar secretamente la mas alagueña esperanza..... ¡Pepita! ah! la idolatro, pero señora, suplico á V. por todas las finezas que me ha prodigado, me manifieste sinceramente, si ella me ama con igual ternura.... Hable V., madre mia, una sola palabra va á decidir de mi suerte.

*Ant.* Sí, mi querido amigo, el corazon de Pepita es todo de V.

*Cárlos.* ¡Qué oigo, Dios mio! ¡Ya me atrevo á desafiar al destino! ¡Pepita me ama! Hoy puede ser mia y deberé alejarme de su presencia para morir desesperado! no: aunque la felicidad de ser su esposo haya de costarme la vida, yo me quedaré aquí, y moriré contento.

*Ant.* ¿Qué dice V.? Esas palabras han (*turbada*) llenado mi alma de terror. ¿De qué procede esa agitacion? ¿Seria V. tal vez desgraciado?

*Cárlos.* Si lo soy... ¡Ah señora! V. me dá su hija pero ¿sabe V. quién es Cárlos?.... Por lo menos deberia V. sospechar que un espatriado no abandona sin causa el lugar querido, que le vió nacer. Quizá una palabra sola os haria arrepentir de la propension, que os habla en favor mio, y me veria aun desechado por mi amada Pepita.

*Ant.* ¿V.? ¡Cárlos!... no... yo no puedo (*con ternura*) equivocarme. La grata sensacion que á primera vista produjo V. en nuestras almas, fué para nosotros su mejor garante: asi es que he respetado siempre el silencio de V., no dudando jamas que con las virtudes que le ador-

nan, es imposible tener un corazon culpable. He sondeado el de V. profundamente, y por lo que V. es, infiero lo que ha sido: siendo esposo de Pepita será V. igualmente mi hijo: guarde V. ahora su secreto, ó desahóguele en el seno de su madre. Haga V. en esto lo que mejor le parezca.

*Cárlos.* Voy á descubriros mi corazon.... Yo iba á abandonar esta casa. Si no me falta el ánimo para hablar, téngale Vm. para escucharme. Soy hijo de un soldado: críado léjos de mi padre, rara vez tuve el contento de abrazarle: la última vez que me vió tenia, ocho años. Contaba yo los diez y ocho: falto de recursos y movido por su ejemplo, emprendí la carrera de las armas, aunque sin el consuelo de militar con mi padre, pues su regimiento habia pasado el mar, y yo me hallaba privado de sus noticias. Mi mala suerte me colocó á las órdenes de un coronel, hombre el mas áspero, é inflexible. Habia ya servido mas de cinco años bajo su intolerable yugo, cuando llegó un fatal instante.... Un dia que me ví ultrajado injustamente, sentí hervir mi sangre dentro de mis venas: quise replicarle y descargó sobre mí algunos golpes..... Jamás se ha borrado tal afrenta de mi memoria: me averguenzo aun de ella... No pude tolerarla, un movimiento involuntario dió impulso á mi brazo, pero ¡ay de mí! conocí al momento la enormidad de mi crímen. Fuí conducido luego á un calabozo: una feliz casualidad me proporcionó la fuga; y vime en un mismo dia ultrajado, desertor y condenado á muerte..... Errante, y fugitivo llegué á la frontera: la suerte se me mostró entónces propicia, ofreciéndome un asilo en su casa de V.,

asilo el mas feliz para mí, del cual he disfrutado durante siete años; pero en la hora mas deseada, en el instante mas delicioso de mi vida, la guerra ha conducido las tropas francesas á estos lugares. Mis jueces, señora, están cerca de nosotros. Si me reconocen, mi muerte es infalible; y si huyo de aquí, la vida me será intolerable. ¿Qué seria de mí, léjos de mi amada Pepita!... ¡Ah señora! es demasiado poderoso este atractivo para mi alma: yo me quedaré, sí, yo sabré arrostrar mi suerte.

*Ant.* ¡Dios mio! ¡Desgraciado Cárlos! (*despues de un momento de silencio.*) Miéntras nosotros pensábamos en vuestra futura felicidad, V., desventurado, gemia bajo el peso de una sentencia de muerte.... es fuerza discurrir el medio de salvar á V. En esta ocasion es ya peligrosa la fuga: los soldados ocupan la campaña y estará V. mas seguro en mi casa. Los regimientos solo estarán aquí de paso, y este asilo es preferible sin duda á cualquiera otro.... por lo ménos puede V. todavía esperar....

*Cárlos.* Y habia de ser yo el que en recompensa de la ternura de V., viniese á turbar su sosiego.... ¡Ah señora! Por que no lo dedicó V. á quien no estuviera perseguido por la desgracia!

*Ant.* ¿Cree V. que habia de quererle únicamente siendo dichoso? ¿Será V. capaz de hacerme tal injusticia? Sus penas de V. son ya comunes á entrambos.

## ESCENA VI.

*Dichos y D. Bonifacio.*

*Bonif.* ¡Dios mio! Dios mio! ¿Dónde diablos (*llegando fatigado*) se ha de alojar toda aquella

gente? ¡Ah doña Antonia! ¡Cárlos! me alegro de que estén Vds. aquí. Esto viene de molde.

*Ant.* ¡Qué.... qué ha sucedido! ¿hay algo de nuevo?

*Bonif.* ¡Ah señora! me ha sido preciso usar de toda mi táctica... Estaba con los curiosos, viendo desfilar las tropas, y al mismo tiempo iba yo revistando todas las fisonomías: no habia dado todavía con alguna que me cayese en gracia, cuando hé aquí que se me presentan dos oficiales; y digo para mí: estos son mis hombres. Desde luego me adelanto hácia ellos, sombrero en mano, y con tono afable les suplico que se sirvan aceptar esta casa por alojamiento; al oir mi proposicion, me miran atentamente, y se rien de mí. Esto me ha sido indiferente; pero lo interesante es que en efecto han aceptado mi ofrecimiento. Me he dirigido sin detenerme á la municipalidad, para recoger las cédulas: paso inmediatamente á recibirles, y les traigo á vuestra presencia; ¿Qué tal señora? me parece que nadie desempeña mejor que yo los encargos.

*Ant.* Se lo agradezco á V., D. Bonifacio.

*Bonif.* Los cumplimientos no vienen ahora al caso: lo que importa es tenerlo todo dispuesto, la comida, los cuartos, y que os halleis aquí para cumplimentar á nuestros huéspedes; si os parece, un ratito de tocador hará brillar mas vuestras gracias. Esto nada perjudica: vos, amigo Cárlos, tampoco debeis salir de aquí, sois frances, y basta esta circunstancia, para que hagais desde luego conocimiento con esos señores.

*Cárlos.* Yo me guardaré de ello. (*ap.*)

*Bonif.* Me figuro, amigo mio, el deseo que ten-

dréis de conferenciar con vuestros paisanos y antiguos compañeros de armas.

*Cárlos.* ¡Cómo! ¡Qué querrá decir! (*sorprendido*)

*Ant.* Sabria acaso.... (*ap.*)

*Bonif.* ¿A qué viene el disimulo? Yo sé bien lo que digo. Pues qué ¿no me he encontrado en el cuarto tercero dentro de un armario cierto uniforme....

*Cárlos.* ¡Gran Dios! (*ap.*)

*Bonif.* Que no podeis decir no os pertenece, se lée vuestro nombre en el forro....

*Cárlos.* (¡Qué imprudencia! (*ap.*) ¡la menor indiscrecion!...) Sabrá V. luego.... (*alto.*)

*Bonif.* Señor Cárlos, con D. Bonifacio que es vuestro amigo no hay que hacerse el desentendido.... ¿Y con qué objeto? tan solo por quijotismo.... ¿Qué importa que no hayais sido mas que un simple soldado? Cuando se ha vestido el uniforme con honor, no hay porque sonrojarse.... Si señor, yo tambien he sido soldado del resguardo, y me precio de ello á todas horas. (*se oyen á lo léjos una música militar y el ruido de los tambores.*) Las tropas se acercan, voy á recibir á nuestros dos oficiales: sobre todo no olviden Vds. mi sistema: aunque los cumplimientos y cortesías en estos lances valen lo mismo que la moneda falsa; con un poco de maña se logra hacerlos dinero físico.

## ESCENA VII.

*Doña Antonia y Cárlos.*

*Cárlos.* ¡Ah señora! este hombre me ha hecho estremecer.... si profiriese acaso la menor espresion....

*Ant.* Tranquilícese V., mi querido Cárlos.... yo misma le enteraré de todo.... el afecto que nos profesa nos asegura su silencio.

*Cárlos.* Una palabra bastaria para conducirme á la muerte... ¡á la muerte!... ¡y en qué instante! ¡Dios mio! cuando estoy tan cercano á poseer el objeto que mas amo. ¡Ah señora! pocos momentos hace, la vida me era casi insoportable, pero ahora me es muy preciosa.

*Ant.* ¿Porqué debemos pensar solamente en la desgracia? al contrario procuremos alejar de nosotros toda idea de ella. (*El ruido de música y tambores habrá aumentado por grados.*) Los franceses ya se acercan, la plaza está llena de soldados. Cárlos, no hay que perder un instante: tome V. la llave de ese aposento, y por ningun pretexto salga V. de él. Yo hablaré á Pepita, y procuraré estar en todo.

*Cárlos.* ¡Señora.... madre mia!

*Ant.* Id á encerraros y sed prudente: yo voy á disponer lo necesario. A Dios.

*Cárlos.* Ya están aquí: huyamos. (*dirigiéndose al cuarto donde debe entrar.*)

*Se ven desfilar tropas por la puerta del fondo, primero los tambores y la música, luego la infantería, en seguida la artillería con sus arcones y bagages: el pueblo toma parte en esta escena.*

¡Qué oigo!.... ¡tonos franceses!.... ¡qué ideas me recuerdan! ¡mi alma palpita! ¡Dios mio! ¡Porqué no puedo ver á mis antiguos compañeros de armas, colocarme entre sus filas y hablarles de mi patria! No, infeliz, no eres digno de ello... Si supieran quien eres, te apartarian de su lado.... Esos valientes vienen de

triunfar y vencer, y se presentan con noble orgullo, haciendo ostentacion de sus divisas: yo me ví obligado á despojarme de las mias y tengo que esconderme!... No hay remedio no puedo resistir al deseo de reconocer á lo ménos las insignias de la Francia.... Sí, Cárlos, satisface tu interesante curiosidad. (*se adelanta hasta la puerta del fondo.*) ¡Gran Dios! ¡es posible! ¡esos soldados! ¡su uniforme!... él es.... le reconozco.... es mi regimiento.... ¡desgraciado! si me descubren, mi perdicion es cierta. Las fuerzas me abandonan!... ¡Pepita!... ¡Madre mia!.. ¡Estoy perdido!

## ESCENA VIII.

*Don Bonifacio, el Mayor, Federico y dos soldados, que traen sus capotes, vienen acompañándoles.*

*Bonif.* Por aquí, por aquí, señores... (*á los oficiales.*) sírvanse Vds. entrar...

*Mayor.* Caballero, mi amigo el Capitan y yo os damos gracias; no sabemos como reconocer vuestras atenciones.

*Bonif.* ¡Oh! señor Mayor, yo no hago mas que cumplir con el deber, que me dicta el alto honor de recibir á tales huéspedes.

*Feder.* Mayor, este raro original trata (*ap. al Mayor*) de sofocarnos á fuerza de cumplimientos.

*Bonif.* Camaradas, dejad aquí las capas de vuestros amos, yo respondo de ellas: descuidad amigos, todo quedará colocado.

*Mayor.* Caballero, vuestras atenciones nos tienen sorprendidos.

*Bonif.* De poco se maravillan Vds., yo espero que por lo que verán, conocerán....

*Feder.* Sois un enemigo generoso.

*Bonif.* Señor Capitan: yo no conozco á los enemigos sino en el campo de batalla: gracias á Dios no estamos ya en él, y por lo mismo me complazco en llenar los deberes de la hospitalidad; esto es muy natural. Ademas entre militares debemos servirnos mutuamente.

*Feder.* Ola, ola ¿con qué habeis servido?

*Bonif.* Si señores, la friolera de veinte años: no hay cosa mejor que servir al rey.

*Mayor.* Sin parecer grosero, ¿podré saber las campañas que habeis hecho?

*Bonif.* Con mucho gusto, enseñaré á V. mi oja de servicios.

*Feder.* ¿Segun eso se habrá batido muchas veces contra nosotros?

*Bonif.* ¡Quién yo.... nunca!

*Feder.* ¿Pues contra quién?

*Bonif.* Contra.... contra los contrabandistas.

*Feder.* Ah el señor ha servido....

*Bonif.* En Aduanas;... pero yo gasto el tiempo en conversacion, y Vds. seguramente necesitarán algo: hablen Vds. ¿Qué es lo que les hace falta?

*Feder.* Decidme: la dueña de la casa, cuyas buenas calidades nos habeis ponderado, y la señorita hija suya, que si mal no me acuerdo, dijisteis.

*Bonif.* Oh, si señor, es una señorita de mucho mérito....

*Feder.* Tanto mejor: á nosotros nos gustan mucho las señoritas, se entiende, si son hermosas.

*Bonif.* ¿Qué diablos hace doña Antonia, que no parece?.... (*ap.*) Caballeros, con permiso de Vds., voy á avisar á las señoras vuestra llegada.

*Feder.* Bravísimo: esa es una idea escelente.

*Bonif.* Caballeros.... las ideas son mi fuerte.... En confianza, en esta casa debo tenerlas para toda su gente; señores, dentro un rato soy con Vds.

## ESCENA IX.

*El Mayor y Federico.*

*Feder.* En verdad que es muy particular este buen hombre.

*Mayor.* Es cierto; pero la complacencia, que tiene en servirnos, exige de nosotros alguna consideracion.

*Feder.* Yo le estoy sumamente reconocido. Nos conduce á la casa de una viuda, de cuya hija nos hace en el camino la mas lisonjera pintura: la tal casa es muy capaz, y parece estar bien provista, la señora es una escelente muger, la muchacha amable y hermosa, y en vísperas de casarse.... pero todavía no está casada.

*Mayor.* Mi amigo es algo ligero de cascos. No bien ha puesto el pié en una casa, cuando pierde ya la chaveta, proyectando conquistas. (*ap.*) Federico, vos solo pensais (*alto*) en el placer de triunfar del bello sexo, miéntras tenemos hombres, con quien pelear.

*Feder.* Así los vencerémos mejor: es probable que estemos algunos dias en esta ciudad; y por lo mismo debemos tratar de procurarnos las distracciones que nos convengan.

*Mayor.* ¿Con qué, Federico, jamás podré conseguir de vos....

*Feder.* Sermoncito tenemos. Por Dios, Mayor, que el exordio sea breve; pero no prosigais: ya viene la peroracion, me parece que es nues-

tra huespeda. A propósito llega; ¡caramba! es una muger entrada ya en edad; pero tiene todavía buen parecer. Mayor, esa toca á vos, yo os lo cedo.

## ESCENA X.

*Dichos, doña Antonia y D. Bonifacio.*

*Feder.* ¡Qué diablos! la señorita no parece.

*Bonif.* Señores oficiales, tengo el honor de presentar á Vds. á mi señora doña Antonia, dueña de esta casa.

*Mayor.* Señora, mi camarada y yo debemos estar muy agradecidos á este caballero, por habernos conducido aquí, y asegurado que V. se dignaria admitirnos.

*Ant.* Señores, vuestra presencia me hace ver que soy yo la que debe estar agradecida á D. Bonifacio.... pero Vds. necesitarán de descanso: los militares no siempre le consiguen: el cuarto de alojamiento está ya preparado y pueden Vds. pasar á él.

*Feder.* Madama, sois muy amable; pero ¿nos mandais acaso á algun aposento muy distante del vuestro? Ved que yo no gusto de la soledad; sin embargo mas de una vez me llevé chasco, y singularmente en Alemania. Mal haya los edificios de esos señores: sus espaciosos apartamientos están á cien leguas unos de otros, y siempre me tocaron á mí los mas lejanos; pero por lo que es aquí, madama, nada de eso temo; al contrario me persuado que cerquita de V. nos entenderémos perfectamente.

*Mayor.* Señora, V. habrá ya observado que mi amigo tiene un poco los cascos á la gineta, pe-

ro es jóven todavía.... yo empeño mi palabra de que sus huéspedes de V. no le darán motivo de queja.

*Ant.* Así lo creo, señor Mayor.

*Feder.* Sí, madama, puede V. tener de nosotros entera confianza: pero ese caballero nos ha hecho mil elogios de la señorita, hija vuestra: decid ¿dónde está? ¿porqué no acompaña á su madre?

*Ant.* En este instante se halla mi Pepita ocupada.

*Feder.* ¡Pepita! Ah madama, que nombre tan dulce!

*Mayor.* Con permiso de V., se nos acompañará á nuestros aposentos....

*Ant.* Yo misma quiero tener este honor.... D. Bonifacio, sírvase V. avisar á Mariquita para que nos ayude á llevar las capas de los señores.

*Bonif.* ¿Para qué? Yo mismo quiero llevarlas.

*Mayor.* De ningun modo permitiré....

*Bonif.* Señor Mayor, entre militares no debe haber etiquetas; es claro.... entre amigos y soldados.... ya V. me entiende.

*Mayor.* Por daros gusto, no replico... ¿Federico no venís?

*Feder.* Iré al momento.... Tengo que dar algunas órdenes á mi Sargento.

## ESCENA XI.

*Federico, despues Pepita.*

*Feder.* No hay remedio: lo que es por ahora, me parece imposible ver á esa Pepita. Estoy ya impaciente por conocerla. Como pueda hablarla, no me llame yo Federico, sino desquito el tiempo perdido.... Pero que veo ¡una amable jóven!

sin duda es ella, ¡ah! fortuna, te doy gracias, porque me sirves á pedir de boca.

*Pepita.* Ya se marcharon, (*sin ver á Federico.*) y puedo venir aquí sin temor.... ¡Qué se habrá hecho Cárlos!... su ausencia me tiene inquieta.

*Feder.* ¡Caramba! Corto se quedó á fé mia (*aparte en el foro sin ser visto*) el señor cumplimentero.... en efecto es hermosa.... con qué Federico, á probar fortuna. (*se adelanta.*)

*Pepita.* ¡Dios mio! un estrangero! (*volviéndose.*)

*Feder.* Señorita, tranquilícese V.: sentiria que mi presencia le causase el menor recelo.

*Pepita.* ¿Qué se le ofrece á V. caballero? ¿quién es V.?

*Feder.* Hace una hora que tengo el honor de ser su huésped, y desde este instante me tengo ya por uno de sus mas rendidos adoradores.

*Pepita.* Caballero, disimule V.: voy á avisar á mi madre la llegada de V.

*Feder.* Por Dios, graciosa Pepita... (*deteniéndola*) Ya que una feliz casualidad nos proporciona habitar en un mismo techo, será indispensable que nos veamos.... ya V. lo conoce, es fuerza trabar amistad.... ¿para qué pues dilatarlo? Yo lo suplico, permítame V. aprovechar un momento, que tanto he deseado.

*Pepita.* Señor militar, no estrañe V. que tome á chanza lo que acaba V. de decirme: esta es la primera vez que V. me ve.

*Feder.* ¿Cómo á chanza, señorita? Sepa V. que ya estaba yo informado: sus talentos de V., sus gracias, sus atractivos me han sido encomiados: ántes de tener la dicha de conocer á V., V. sola ocupaba mi pensamiento, esas perfecciones estaban trazadas en mi imaginacion, y debo confesar que el retrato no iguala-

ba de mucho al original. Así lo conozco, y si me es permitido esperar....

*Pepita.* ¡Esperar! ¡Dios mio! Caballero, ¿qué concepto ha formado V. de mí?

*Feder.* Ninguno que sea capaz de ofender á V.: espero no me tendrá V. ojeriza por una friolera: vamos eso se acabó, nada de ódio, señorita. Para hacer paces, solo pretendo imprimir un beso en esa mano de nieve. (*con una mano tiene la de Pepita y con la otra abraza su talle.*)

*Pepita.* Ea, caballero; (*procurando desasirse*) ¿ha olvidado V. que el honor es la primera divisa de los militares?

## ESCENA XII.

*Dichos y Cárlos.*

*Cárlos.* ¡Qué oigo! ¡Pepita! (*saliendo precipitadamente*) Détengase V., caballero.

*Pepita.* ¡Cárlos!

*Feder.* ¿Qué querrá este mocito? (*aparte.*) ¿Qué se le ofrece á V., amigo? (*alto.*)

*Cárlos.* Lo que se me ofrece, es no permitir que se ofenda mas á quien yo adoro.

*Feder.* ¡Ah! ya caigo: sin duda será V. el novio de la señorita.... ¿pero es posible que se incomode V. por una friolera? Cachaza, amigo, no debe V. ser tan en estremo celoso... cosas peores le sucederán á V. acaso....

*Cárlos.* Modere V. sus palabras, ó no respondo de mi cólera.

*Feder.* ¡Oiga! ese tono.... esas amenazas.... ¿Ignoras que estás hablando con un oficial?

*Cárlos.* Lo sé; pero ese oficial no honra como debe su charretera.

*Feder.* ¡Qué insolencia!

*Cárlos.* Yo podria hacer arrepentir á V. de la suya.

*Feder.* ¡Miserable! no sé lo que me detiene que no castigo.... (*poniendo mano en la espada.*)

*Cárlos.* Siempre que V. guste, señor militar.

## ESCENA XIII.

*Dichos, doña Antonia, el Mayor, D. Bonifacio, Mariquita y mozos del almacen.*

*Mar.* ¿Qué significan estas voces?

*Mayor.* ¿Qué es esto?

*Bonif.* Qué sucede señores.

*Pepita.* Ah madre mia.... si V. supiese....

*Ant.* ¡Ah Cárlos!

*Pepita.* Ese señor oficial me insultaba... y Cárlos...

*Mayor.* ¿Federico, que habeis hecho?

*Feder.* Ese miserable ha tenido la osadía de amenazarme, y no debeis permitir..... caballero.... (*bajo á Cárlos apretándole la mano.*)

*Cárlos.* Entiendo.... entiendo. (*respondiéndole.*)

*Los actores no han entendido esta provocacion pero la sospechan: se acercan vivamente á los dos jóvenes, y los separan: doña Antonia y doña Pepita rodean á Cárlos, el Mayor se lleva á Federico.*

# ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el frente de un cuartel con una reja desde el quinto bastidor, hasta la línea interior del proscenio: dos filas de árboles rodeados de una balla de madera pintada de verde, forman como un ante-mural. A la izquierda se ve una hermosa casa, que tiene entrada por una gradería y un aposento á la derecha.

## ESCENA I.

*Soldados, cabos y sargentos de diferentes cuerpos, cantineras, aldeanas españolas.*

*Al levantar el telon, los músicos del Regimiento, colocados sobre un tablado, tocan una contradanza; baylan varios soldados, y otros estarán sentados bebiendo: las mugeres figuran ser cantineras francesas y españolas. A poco rato se oye dentro el cuartel un redoble de caja: cesa al instante el bayle: los oficiales salen del cuartel, los soldados forman hileras y sigue el tambor tocando desde dentro.*

## ESCENA II.

*Los dichos, el Mayor, oficiales y un centinela en casa del Coronel.*

*Mayor.* Muchachos, ya oís la llamada: espero que la diversion no os haga olvidar vuestros deberes.

*Sargento.* No hay cuidado, señor Mayor.

*Mayor.* Señores oficiales, el Coronel nos está aguardando para el consejo de guerra: tenemos que juzgar á tres soldados, que hace algunos

dias abandonáron sus banderas. El Coronel es inflexible para con los desertores, quiere absolutamente dar un ejemplar, para que sirva de escarmiento. ¡Dura ley es sin duda, la que nos obliga á dirigir contra franceses unas armas, con que ellos mismos han alcanzado victorias! Vamos, señores, á cumplir con un deber tan penoso. (*Los oficiales entran en la casa de la izquierda: los soldados se van por la parte del cuartel: las mugeres se alejan.*)

## ESCENA III.

*D. Bonifacio, doña Antonia, Centinela.*

*Bonif.* Por Dios, señora, tranquilícese V.: es verdad que Cárlos se ha desafiado con Federico, que éste ha salido herido, que aquel ha sido preso inmediatamente; pero no hay que temer. Yo aseguro á V. que cuanto ántes se le pondrá en libertad.

*Ant.* Con todo V. me ha dicho que íbamos á verle. ¿En dónde está?

*Bonif.* ¿Dónde ha de estar, señora? En el cuerpo de guardia, para que se le forme sumaria.

*Ant.* ¡Gran Dios! si por desgracia le reconocen, su perdicion es cierta. (*aparte.*)

*Bonif.* ¿Todavía os desazonais de este modo? Vea V., lo que son las mugeres. Dedican al temor el tiempo que pueden emplear en salir de un apuro.

*Ant.* ¡Ah! amigo, si V. supiera.

*Bonif.* Lo que sé, señora, es que mi intencion no ha sido ir á buscar á V., para andar gimiendo; sino para obrar. No hay que desperdiciar un instante: la casa del Coronel es esta: todos di-

cen que es muy severo; pero tendrá que escucharme. Yo he presenciado el lance y debo ser oido.... Siga V., doña Antonia.

*Ant.* Vamos en hora buena. ¡Ah! ¡permita (*ap.*) el cielo, que no lleguemos tarde. (*D. Bonifacio tómala del brazo, y con aire pedantesco se adelanta hácia la casa del Coronel.*)

*Centi.* Atras.

*Bonif.* No puede ser: venimos á hablar al señor Coronel, sobre un negocio importantísimo, y así.... (*hace un movimiento para entrar.*)

*Centi.* Os digo que atras.

*Bonif.* Os digo yo tambien que conviene.

*Centi.* Vamos.... tocar retirada, ó sino (*calando bayoneta.*)

*Bonif.* Esperad..... hombre..... ¡qué grosería!.... ¡por vida de!... sino me contuviera.... cometia aquí mismo un centinelicidio.... ¡Tratar así á un antiguo gefe del respetado cuerpo del resguardo!... ¡á mí!... ¡á D. Bonifacio, que tenia libre entrada en casa de todas las autoridades civiles y militares!

*Ant.* ¿Y qué partido tomarémos ahora? Si á lo ménos pudiera hablar al Mayor, su proteccion nos seria muy útil. Me ha parecido muy compasivo y generoso.

*Bonif.* Así es sin duda; pero ¿cómo diablos darémos con él? Créame V.: lo mas acertado es no movernos de aquí. Cárlos será conducido á casa del Coronel: nos permitirán entónces acompañarle.

*Ant.* Dígame V., D. Bonifacio: despues que Cárlos ha sido arrestado ¿le ha sucedido acáso algun otro accidente? No me lo oculte V.

*Bonif.* Que yo lo sepa, no señora: bastante nos dará que roer el maldito desafío; segun noti-

cias, el Coronel no se anda en chanzas; ademas las órdenes son tan rigurosas.... Pero allí vienen soldados.... ¿no lo dije? Conducen á Cárlos. ¡Cuando yo se lo aseguré á V., estaba bien informado.... ¡ah D. Bonifacio! Eres muy perspicaz....

## ESCENA IV.

*Los mismos, Cárlos, Federico y soldados.*

*Cárlos.* ¿Es V. señora? ¡ah! ¡cuántos disgustos!

*Ant.* Cárlos, ¡qué imprudencia la de V.! ¿Ha sido V. descubierto? (*bajo.*)

*Cárlos.* Todavía no; pero ¡ah madre mia! (*bajo*) ¡cuánto lo temo!

*Feder.* No os aparteis de aquí: cuidado con custodiar á este caballero: yo vuelvo al momento.

*Ant.* ¿V. aquí, señor? ¿acáso Cárlos ha sido detenido de órden de V.?

*Feder.* ¡De mi órden!.... Por Dios, señora, suplico á V. no piense así. Veo que no conoce V. mi carácter, y que ha juzgado muy mal de mí. Quizá habré dado márgen á ello;... Pero si mi genio festivo me ha hecho cometer algun desliz; todo resentimiento debe cesar. Lo juro por mi honor; jamas mi corazon se ha sentido mas vivamente conmovido y no descansaré un momento hasta que Cárlos esté puesto en libertad.

*Ant.* ¡Qué oigo! ¿Será cierto? ¡ah señor! disimule V.

*Cárlos.* Si señora, despues de ese desgraciado lance, Federico ha estado conmigo tan generoso, que me ha hecho arrepentir de haberme sido propicia la suerte de las armas.

*Feder.* Amigo, dejemos eso.... Una estocada en el

brazo.... es una friolera.... ni siquiera me acuerdo.... mirad ¡ay! ay! (*meneando el brazo*) el pobre sin embargo aun se resiente.

*Ant.* ¡Ah Federico! ¡Cuánto siento haber sospechado!...

*Feder.* No lo estraño, madama. Vos no me conoceis; pero el tiempo es precioso y debemos aprovecharlo. Antes que se os presente al Coronel, (*á Cárlos*) trato de disponerle á favor vuestro. Le diré que siendo yo el agresor, soy el culpable: el Coronel se pondrá luego hecho una furia, y lo ménos que puedo esperar es el arresto de ordenanza; pero no por eso me arredro. Yo haré ver á todos que la inconsideracion y ligereza no han desterrado de mi corazon sus nobles sentimientos, y ademas que si un oficial frances ha sido capaz de cometer una falta, él mismo es el primero en repararla.

*Ant.* ¡Nuestro agradecimiento!...

*Cárlos.* ¡Ah señor!

*Feder.* Quiero que me deis otro nombre. Para siempre debeis contar con mi amistad: el lance de hoy nos ha hecho ya inseparables. A todos mis amigos los he ganado á igual precio.

*Bonif.* ¡Bizarro jóven! Vamos, no perdamos tiempo.

*Feder.* ¿Qué quereis?

*Bonif.* Acompañaros á casa del señor Coronel, para instruirle....

*Feder.* Perdonad: decid mas bien, para enredarlo, como habeis hecho esta mañana, ¿no es así?

*Bonif.* Cuidado con lo que V. habla, señor Teniente. Eso es decir que D. Bonifacio es un embrollon.

*Feder.* Eso á mí no me importa; pero hacedme el gusto de no mezclaros en mis negocios. Quiero para mí toda la gloria, ¿lo entendeis? Mi querido Cárlos, no tardaré en volver, para acompañaros á la presencia de mi tio. A Dios, amigo mio, señora, á vuestros pies.

## ESCENA V.

*D. Bonifacio, doña Antonia, Cárlos y soldados.*

*Bonif.* Los jóvenes todo se lo hallan hecho. (*hablando consigo mismo, miéntras Cárlos y doña Antonia acompañan al Teniente.*) El lance va á enredarse mucho, y mi pobre Cárlos.... pero ¡qué escelente idea me ocurre!.... media hora entre ida y vuelta, y mi amigo está salvado. (*se marcha á toda prisa.*)

*Ant.* ¿A dónde vais, D. Bonifacio?

*Bonif.* No hay tiempo para decirlo; solo pienso en Vds.: vuelvo al instante.

## ESCENA VI.

*Dichos, ménos D. Bonifacio.*

*Ant.* Cuanto haga este hombre será inútil. Solo espero en la proteccion del capitan.

*Cárlos.* Con todo yo no estoy tranquilo.

*Ant.* ¿Y por qué no? Si Federico confiesa que él ha sido el agresor, ¿cree V. que el Coronel?...

*Cárlos.* No es el desafío, señora, la causa de mi inquietud.

*Ant.* Pues ¿qué sospecha V. acaso que alguien le haya conocido?

*Cárlos.* No señora. Mi regimiento ha tenido mu-

cha pérdida en las campañas últimas, y solo ha quedado en él un corto número de mis antiguos compañeros de armas. Esa casualidad me favorece por ahora.

*Ant.* ¿A qué ese nuevo temor?

*Cárlos.* El capitan ha dicho que vendrá luego á buscarme, para acompañarme á la presencia del Coronel. Su obgeto no es otro que el conseguir mi libertad; pero si yo me presento á su vista, estoy perdido sin remedio.

*Ant.* ¿Y por qué, Cárlos?

*Cárlos.* El éxito de la guerra ha sido desgraciado para muchos de mis camaradas, pero no para el Coronel... Este es aun el mismo, á quien yo amenacé hace siete años.

*Ant.* ¡Desgraciado! ¡será posible!

*Cárlos.* Me reconocerá así que me vea, y he sabido que no me perdonaba.

*Ant.* ¡Qué terrible situacion!... Es fuerza ya discurrir un medio para que el Coronel no vea á V.... Es imposible....

*Cárlos.* Silencio: alguien sale de la casa: ¡Dios mio! ¡si fuese él!

*Ant.* No: es el señor Mayor.... tal vez su proteccion....

## ESCENA VII.

*El Mayor, doña Antonia, Cárlos y soldados.*

*Ant.* ¡Ah señor Mayor!.... ¡si V. supiera!....

*Mayor.* Lo sé todo, madama... Federico acaba de referirme el lance, y mi venida es para tranquilizaros: luego que esté concluido el consejo, Federico podrá hablar libremente á su tio, y no dudo que Cárlos será puesto en libertad,

así que el Coronel esté informado de la verdad del hecho.

*Ant.* Debo creer á V. :... pero qué harémos (*ap. á Cárlos.*) para impedir....

*Mayor.* ¿ Qué tiene V., señora? Esa inquietud manifiesta algun pesar, y proviene sin duda de otra causa. ¿ Puedo yo acáso serles á Vds. útil?

*Ant.* V. podria....

*Mayor.* Esplíquese V., señora. En el poco tiempo, que tengo el honor de conocer á V., ha sabido grangearse mi afecto, y ya que, como V. indica, puedo serle útil, disponga V. de mí con la mayor franqueza: en el concepto de que me tendré por dichoso en complacerla.

*Ant.* Tanta bondad me anima.... Si señor yo quiero confiaros un secreto....

*Cárlos.* ¡ Dios mio! que intentará... si acaso... (*ap.*)

*Ant.* Pero es preciso quedar sin testigos.... sírvase V. disponer que los soldados lleven á Cárlos.

*Mayor.* Con mucho gusto. Conducid á este (*á los soldados*) caballero al cuartel, y no le perdais de vista hasta nueva órden.

*Cárlos.* ¿ Señora, qué va V. á hacer? (*al oido de doña Antonia.*) Reflexione V. que mi vida pende de una sola palabra.

*Mayor.* Idos, querido Cárlos, yo espero que en breve recobrareis vuestra libertad. (*Cárlos hace una reverencia, y se marcha con los soldados.*) El interés, que me inspira ese jóven es indecible.

## ESCENA VIII.

*Doña Antonia y Mayor.*

*Ant.* En efecto Cárlos tiene razon: tal vez... No sé que partido tomar....

*Mayor.* Madama, ya estamos solos: hable V. sin temor.

*Ant.* Señor Mayor, no sé si debo resolverme.

*Mayor.* Pues ¿qué vacila V.? Sentiria, dudase hallar en mí, un corazon indigno de su confianza. Desengáñese V. Mi alma obedece á la terrible necesidad, que en las batallas nos impone cerrar los oidos á los clamores de la naturaleza y de la compasion;... pero fuera de aquellas horrorosas escenas, la humanidad es mi norte. Mi alma misma anela sin cesar por alguna accion generosa, y se complace en reparar de este modo los males, de que involuntariamente he debido ser instrumento.

*Ant.* ¡Ah señor Mayor! con tan bello carácter, ¡cuántas lágrimas habrá V. enjugado! ¡Qué de calamidades precavido!.... ¡V. es sin duda feliz! El hombre, que halla un placer en aliviar á sus semejantes, no puede ménos de serlo.

*Mayor.* ¡Feliz! no, madama, jamás lo he sido... El destino que ocupo, es la recompensa de treinta años de servicios. ¡Cuántos trabajos me ha costado obtener este empleo! De soldado he llegado al grado de mayor: estas charreteras son el premio de la sangre, que he vertido en los combates; y no obstante la envidia queria privarme de ellas. Desde que me honran, se han levantado contra mí enemigos mil veces mas peligrosos que los mismos, con quienes he te-

nido que combatir. El Coronel me aborrece, y su odio, que yo he despreciado, está acechando la ocasion, para declararse abiertamente;... pero nos hemos separado de nuestro obgeto.... estoy hablando de mí y debemos hacerlo de V... Yo he conocido que tiene V. algun pesar.

*Ant.* Y tanto mayor, cuanto me veo precisada á reservar su causa.

*Mayor.* Entónces debe V. sufrir mas. Yo me hallo en igual caso; pero es fuerza desahogar alguna vez nuestro pecho. Hable V. pues, señora: No tema descubrirme su corazon.

*Ant.* La bondad del suyo deberia animarme; con todo V. sabe lo arriesgado que es á veces comunicar un secreto.

*Mayor.* Conozco que tiene V. razon. Voy á darle una prueba de la alta confianza que sus prendas de V. me merecen, refiriéndole yo primero mis infortunios: ojalá que esta narracion muevá á V. á hacer conmigo otro tanto. V. es madre, señora, y su corazon ha de corresponder al mio. Soy muy desgraciado: Ni los honores, ni los demas atractivos de mi carrera, pueden ser suficientes para aliviarme.... Tuve un hijo, á quien amaba; y á su entrada en el mundo, mis lágrimas bañaron su rostro; pero hoy ignoro hasta su paradero. Sucesor de mi desgracia, se vió obligado á entrar en la milicia; me parece verle en cada soldado que se me presenta. A todos los estimo cual á él mismo.... ¡Infeliz! ¡quién sabe si ya no existe, ó si arrastra tal vez una vida penosa y miserable!... Yo lo he perdido, madama, y perdido de manera que cuasi deseo no hallarle jamás.

*Ant.* ¡Padre infeliz! V. será el apoyo de los soldados desvalidos.

*Mayor.* En verdad que si.... Mi hijo es uno de ellos.

*Ant.* Sírvase V. ahora escucharme.... V. ha dicho muy bien, soy madre. Sé que la confianza es peligrosa; pero no con quien sabe inspirarla.

*Mayor.* Hable V., madama: la desgracia nos reune, y si es necesario....

*Ant.* Suplico á V. me atienda. V. será mi guia, y aliviará mis pesares.... Desde que los franceses han entrado, estoy sin sosiego.... Sepa V. que ahora mismo la vida de Cárlos se vé amenazada.

*Mayor.* ¡Gran Dios!

*Ant.* Yo deposito en V. su suerte.

*Mayor.* Diga V., señora.

*Ant.* El desventurado, es desertor del regimiento mismo de V.

*Mayor.* ¡Será posible!

*Ant.* Ya V. lo sabe.... ¿Podré contar?....

*Mayor.* ¡Ah señora! poco conoce V. lo que sufre mi alma.

*Ant.* La humanidad habla á V. en favor de Cárlos.

*Mayor.* Será como V. dice;... pero mi corazon se halla poseido de un interés mas vivo, mas tierno, mas poderoso.... Cuantos desertores he visto me han hecho estremecer.... Ya es inútil toda reserva: sepa V. que mi hijo es tambien desertor.

*Ant.* ¡Vuestro hijo!

*Mayor.* Al presentárseme alguno de estos infelices, mil veces se me ha helado la sangre: me ha parecido ver á mi hijo. ¡Dios mio! yo me he engañado; ¿pero será hoy lo mismo?

*Ant.* ¿Qué, señor Mayor, sospecha V.?...

*Mayor.* La vista de ese jóven....

*Ant.* ¡Qué es lo que me predice el corazon!.... pero Cárlos es hijo de un soldado...

*Mayor.* Yo era soldado, cuando dejé á mi hijo.

*Ant.* Entonces tenia ocho años....

*Mayor.* ¿Ocho años?

*Ant.* El regimiento de su padre pasó los mares...

*Mayor.* Yo corro á verle.

*Ant.* Deteneos.... La pérdida de Cárlos es inevitable, si se le presenta al Coronel. Urge pues, ante todo, buscar un medio para impedirlo.

*Mayor.* V. tiene razon: mi turbacion me hacia olvidar.... voy á salvarle.

## ESCENA IX.

*Doña Antonia y doña Pepita.*

*Ant.* ¡Mi hija! ¡cómo le ocultaré!... (*ap. viendo á doña Pepita, que sale cuando el Mayor entra en casa del Coronel.*)

*Pepita.* ¡Ah madre mia! ¿Qué acabo de saber?... la prision de Cárlos.... su desafío....

*Ant.* No hay que afligirse, hija mia,... tengo motivos para esperar.... pero ¡qué imprudencia! ¡haber venido hasta aquí! ¡atravesar toda la ciudad sola en medio de los soldados!

*Pepita.* ¿Podia pensar en mí misma, al ver comprometida la tranquilidad de Cárlos? Cuando tal vez su vida....

*Ant.* Nada de eso, sosiégate.

*Pepita.* ¡Qué me sosiegue! La agitacion de V., igual á la mia, me dice lo bastante.

*Ant.* Tu imaginacion te engaña. Yo nada temo: al contrario, el Mayor y Federico estan ahora mismo con el Coronel, y todo me hace creer....

*Pepita.* ¡Ah madre mia! V. me oculta la verdad.

*Ant.* ¿Y por qué he de ocultarla?

*Pepita.* El desafío no es la única causa de la inquietud de V. Bien lo manifiestan la turbacion y el pesar, de que se halla V. poseida: ademas yo me acuerdo de los suspiros y lágrimas de Cárlos: la profunda tristeza que se observaba entre las espresiones de su amor.... Aquí hay un secreto, pero yo lo penetro todo. El Mayor que ha dejado á V. precipitadamente ahora mismo, tenia demudado el semblante....

*Ant.* A nadie faltan pesares; mas tu imaginacion....

*Pepita.* Por fin no quiere V. decírmelo. Este inhumano silencio me está dando mil muertes. ¡Ah madre mia, mi apreciada madre! ¿no soy ya vuestra Pepita?

*Ant.* Te pido que te tranquilices: ¡si supieses el dolor que me causas!

## ESCENA X.

*Dichas, Federico, despues el Mayor.*

*Feder.* Albricias, madama, señorita, buenas nuevas. (*con alegría*) Cárlos ya está libre, yo mismo corro á buscarle. (*atraviesa el teatro, y se dirige corriendo al cuartel.*)

*Ant.* ¡Será posible!

*Pepita.* Si lo habré oido bien. ¡Ah señor! (*al Mayor que sale.*) ¿es cierto que Cárlos?....

*Mayor.* Por ahora está libre; el Coronel ha cedido á las razones de Federico.

*Pepita.* ¡Y volveré á verle! ¡Dios mio! yo te doy gracias.

## ESCENA XI.

*Dichos, Cárlos, Federico y oficiales.*

*Feder.* Aquí le teneis, aquí le teneis: yo os lo entrego; he cumplido ya mi palabra.

*Cárlos.* ¡Amada Pepita! ¡madre mia! ¡cuánto sufrís por mi causa!

*Feder.* No, amigo Cárlos; decid mas bien por la mia; pero no hay mal que por bien no venga. Gracias al cielo, he reparado mi falta: y mi aturdimiento me ha ganado un amigo.

*Mayor.* ¡Dios mio! ¡será éste mi hijo! (*despues de haber observado á Cárlos con la mayor atencion*) Pero no es ahora el momento de descubrirlo.

*Un oficial.* Estamos á vuestras órdenes, señor Mayor.

*Mayor.* Muy bien. El regimiento va á marchar pronto.

## ESCENA XII.

*Dichos y D. Bonifacio.*

*Bonif.* ¿Qué es lo que estoy viendo? (*corriendo*) ¿Qué significa ese aparato militar? ¿Se habrá pronunciado su sentencia? ¡Dios mio! ¿si habré llegado tarde?

*Ant.* Al contrario, D. Bonifacio; alégrese V., Cárlos ya está libre.

*Bonif.* ¿Está libre? Bendito sea el cielo. ¡Querido Cárlos! yo estoy loco de alegría; pero no creas que me haya dormido en las pajas: habia jurado salvarte. ¿Quieres una prueba de ello?

He aquí tu uniforme. (*enseña el uniforme que lleva debajo del brazo.*)

*Cárlos.* ¡Silencio! V. me pierde. (*á media voz.*)

*Mayor.* ¡Qué fatal contratiempo! (*aparte.*)

*Ant.* ¡Desgraciado!

*Feder.* Yo no comprendo....

*Pepita.* Madre mia, ¿qué significa eso?

*Oficial.* ¿Con qué, caballero, este uniforme os pertenece? (*acercándose, y mirando el uniforme.*)

*Mayor.* ¿Qué nos importa eso, capitan? El asunto se ha terminado favorablemente, y no tenemos ya que hacer aquí. Señores oficiales, síganme Vds.

*Oficial.* Perdonad, señor Mayor; vos no habeis advertido que este uniforme, es de nuestro regimiento; y perteneciendo á este caballero, es claro que sirvió con nosotros. ¿A qué viene esa turbacion, en vez de respondernos?

*Cárlos.* Todo va á descubrirse. (*aparte.*)

*Ant.* ¡Dios mio! Ya no hay esperanza....

*Mayor.* El infeliz está perdido.

*Oficial.* No me engaño, señor Mayor, (*habiendo tomado el uniforme y mirando con la mayor atencion*) repito que este uniforme es de nuestro regimiento. (*volviendo el uniforme y observando un nombre escrito en el forro.*) Aquí hay letras. (*lee.*) *Cárlos Lefebre.*

*Mayor.* ¡Lefebre!.... ¡Él es!.... ya no hay duda. (*aparte.*)

*Oficial.* Señor Mayor, este hombre hace siete años que está continuado en los registros por desertor.

*Todos.* ¡Desertor!

*Pepita.* ¿Es cierto, madre mia? (*dando un grito.*)

*Ant.* ¡Hija desgraciada!

*Mayor.* ¡En qué estado, Dios mio, me volveis á mi hijo! (*aparte.*)

*Oficial.* Señor Mayor, (*despues de haber hablado á uno al oido, el cual entra en casa del Coronel*) las circunstancias exigen poner inmediatamente á Cárlos Lefebre á la disposicion del Coronel. Vos sereis sin duda de mi dictámen; he dado ya la órden, para que se le avise.

*Mayor.* ¿Tan pronto, capitan?

*Oficial.* La ley nos señala nuestro deber, y ni vos ni yo podemos impedir....

*Mayor.* Nadie podrá salvarlo; ¡desgraciado! (*ap.*) Pues bien, haced vuestro deber. (*El capitan hace una seña á los soldados.*)

*Cárlos.* Disponed de mí: estoy pronto á seguiros. (*adelantándose*) Conozco ya la suerte que me espera; mi sentencia está pronunciada; pero en mi terrible situacion encontraré un consuelo, de que nadie podrá privarme. (*se quita con prontitud la casaca*) Huya de mi vista un trage, que encubria mi oprobio. Dadme ese uniforme, (*apoderándose del uniforme*) de que hace tanto tiempo que me he visto privado: mi alma está poseida de un noble orgullo, al vestirle. Sí: yo lo juro: (*se ha puesto el uniforme*) él me acompañará á la muerte; pero moriré al fin como soldado. (*Entra con precipitacion en casa del Coronel.*)

*Pepita.* Cárlos, querido Cárlos: ¡Gran Dios! ¡dónde le conducen!

## ESCENA XIII.

*Doña Antonia y doña Pepita.*

*Ant.* ¿Qué vas á hacer, hija mia? ¿Qué designio es el tuyo?

*Pepita.* Seguir á Cárlos, defenderle ante sus jueces, ó morir juntos.

*Ant.* ¡Mi querida hija!

*Pepita.* ¡Infeliz! ¡Cuando creia haber llegado al colmo de la felicidad!

*Ant.* ¿Desconfías acáso de la providencia?... todavía debemos esperar....

*Pepita.* De ningun modo: todo se acabó ya.... He aquí descubierto el terrible secreto. El infeliz todo lo ha arrostrado para defenderme, esta cruel idea despedaza mi alma; yo no veo mas qué la muerte.

*Ant.* Sosiégate, hija mia: los jueces están reunidos: pero no han decido todavía.... ¿crées que pronunciarán serenos el término de la vida de un hombre?

*Pepita.* ¡Ah! todos lloran; pero todos condenan. Si yo estuviera á lo ménos en su presencia, mis súplicas, mis lágrimas, mi desesperacion ablandarian su rigor: tal vez ahora le juzgan... quizá dictan ya su muerte. (*se acerca á la casa.*) ¡Cuánto padece mi alma!.... oigo ruido.... alquien se acerca.... ¿si será Cárlos? No es él....

## ESCENA XIV.

*Dichas y el Mayor.*

*Mayor.* Dejadme: (*saliendo de casa del Coronel con agitacion*) no puedo permanecer allí mas

tiempo. Si lo hiciera, mi ánimo me abandonaria.... ¿Sabeis lo que pretenden de mí?... ¡Un padre juez de su hijo! ¡Oh qué horror!

*Pepit.* ¡De su hijo!... ¡qué! V. seria!...

*Mayor.* Su padre, sí, yo le he visto: le he reconocido.... El cielo sin duda me ha dado fuerzas, para reprimir los transportes de mi corazon, y para que no hayan descubierto mis labios este fatal secreto.

*Pepita.* ¡Qué dice V.!... Pues que la sentencia de muerte....

*Mayor.* Todavía no está pronunciada;.... pero....

*Pepita.* Es posible.... ¿y V. no espera?...

*Mayor.* No quiero engañarme á mí mismo. No obstante Federico ha abrazado su defensa con el ardor de un verdadero amigo; al oirle, el consejo ha quedado indeciso por algunos momentos: Yo lo esuchaba todo; pero hay lances, en que el hombre fuera de sí, no atiende á lo que pasa. Cuando yo imaginaba que de la opinion de los presentes pendia la vida ó la muerte de mi hijo, no podia dar desahogo á mis lágrimas: yo era allí el retrato de la muerte misma.

*Ant.* ¡Padre desventurado!

*Mayor.* Sin embargo en medio de mi desventura he esperimentado algun consuelo: mi alma se ha complacido en ser testigo del valor de mi hijo. En su semblante no se veia pintada la timidez, pero tampoco manifestaba una presencia de ánimo atrevida. Respondió ante sus jueces sin orgullo. Defendia su causa tranquilamente; mas lo que me ha admirado sobre manera, ha sido verle escribir, despidiendo de cuando en cuando algunos suspiros. Mis ojos estaban siempre fijos en los suyos, por mas que procuraba apartarlos.

*Pepita.* ¡Ah señor! ¡cuánta habrá sido vuestra angustia! Para sentirla, basta que la compare con la mia; pero vuestras lágrimas no le salvarán... ¿y he de ser yo la que aliente vuestro espíritu y anime vuestro valor? Recobrad, os suplico, vuestra razon: volved al consejo, haced valer la época y el justo motivo de la desercion; manifestad su actual destino, sus bellas cualidades, el aprecio de que goza, y si todo esto no basta; reclamad su perdon, como una recompensa de la sangre, que habeis vos derramado en defensa de la patria.

*Mayor*, La ley es inflexible: á nadie conoce; el Coronel es mi enemigo. Bastaria que hablase yo una palabra, para que apresurara la muerte de mi hijo. Su sentencia es inevitable; pero un interes tan grato como el de su vida, me obliga á contener mis lágrimas. A no ser así, le arrancarian de mis brazos, y me veria privado de acompañarle. Si debe perecer, no me separaré de su lado hasta su último instante: yo guiaré sus pasos, y no le abandonaré, sino despues que haya exalado el postrer aliento. Este será el último consuelo, que yo llevaré al sepulcro.

*Ant.* ¡Ah señor! no os atormenteis de ese modo: confiemos en la providencia, que nunca desampara á los virtuosos.

*Mayor.* Teneis razon, madama;... pero he de mereceros una gracia.... Mi hijo en breve será conducido aquí, para aguardar á que el consejo delibere.... necesito quedar á solas con él.

*Pepita.* ¿Qué dice V.?... ¿Yo no habré de verle?... ¿y V. puede créer?...

*Mayor.* Yo mismo llamaré á Vds. dentro de poco.... Señorita, espero me permitireis aprove-

char el solo instante que tal vez me queda..... Pensad que soy padre, y que hace ya veinte años que no he abrazado á mi hijo.... Ya vienen....

*Pepita.* Por V. solamente arrostraria tal sacrificio.

## ESCENA XV.

*Cárlos y Mayor.*

*Mayor.* ¡ Oh Dios mio! una hora sola de vida es lo que te suplico.

*Cárlos.* ¡ Ah señor! (*viendo que hace señal á los soldados que se retiren*) Veo que voy á deberos algunos instantes de libertad, pero en mi terrible situacion, espero de vuestra bondad otra gracia. Entre todos mis jueces he observado ser vos el mas enternecido por mis desgracias.

*Mayor.* Vuestra sentencia no está aun pronunciada.... el consejo....

*Cárlos.* Estoy resignado á mi suerte: no son por mí las lágrimas, que vierto, un objeto, á quien venero, me obliga á derramarlas. Así pues, cuando la muerte me haya separado de las que mas amo....

*Mayor.* Conozco las angustias de vuestra alma... ¡ Infeliz! en el mismo dia en que un lazo indisoluble habia de unirte á la que adoras....

*Cárlos.* ¡ A la que adoro! Sí: ella ocupa un lugar distinguido en mi corazon, pero en este terrible momento, merece otra persona la preferencia.

*Mayor.* ¿ Quién puede ser?

*Cárlos.* ¿ Quién, señor?.... Mi padre.

*Mayor.* ¡ Vuestro padre!

*Cárlos.* Ignoro sí aun vive; pero si el cielo ha

prolongado su existencia.... ¡Dios mio! ¡qué vendrá á ser de él, si es que llega á saber mi triste suerte! Yo le haré conocer á lo ménos que jamas me he separado de la senda de la virtud, que he terminado mi vida con honor, y que hasta el postrer aliento le he conservado en mi memoria.

*Mayor.* ¡Qué alma tan noble! (*aparte.*)

*Cárlos.* Ah señor, os veo enternecido.... no dudo me concedereis la gracia, que voy á suplicaros.

*Mayor.* Decid, amigo mio.

*Cárlos.* Esta carta (*sacando una*), que acabo de escribir, es para mi padre....

*Mayor.* ¡Será posible!

*Cárlos.* Si llega á leerla, viviré eternamente en su memoria. Me ha sido imposible descubrir su paradero. Solo he sabido que su regimiento fué incorporado en otro, cuyo nombre ignoro.... El interes, que me manifestais, me hace esperar que no omitireis diligencia, para conseguir llegue á sus manos. Yo moriré contento, si así os dignais prometérmelo.

*El Mayor toma la carta rompe el sobre, y recorre su contenido. Su accion mueve á Cárlos á mirarle con atencion: despues de haberla leido, exclama llorando.*

*Mayor.* ¡Hijo mio!

*Cárlos.* ¡Gran Dios! ¡sois vos acaso!....

*Mayor.* No es dable ya resistir. Abraza á tu padre.

*Cárlos.* ¡Mi padre!... ¡Es posible! (*se echa en sus brazos, y se mantienen un instante abrazados fuertemente*) ¡Sois vos, padre mio, á quien estrecho en mis brazos!

*Mayor.* ¡Mi querido hijo!

*Cárlos.* ¡Padre mio!... ¡Qué feliz instante!

*Mayor.* ¿ Olvidas el que debe seguírsele ?

*Cárlos.* No, padre mio, nada me arredra ya. Anelaba por ver á V. ántes de morir, y bendigo la providencia, que me permite abrazar á mi padre. ¡ Dios mio, por tal ventura yo te ofrezco gustoso la vida !

*Mayor.* No desperdiciemos el corto tiempo, que nos queda; es preciso que nadie sepa nuestro secreto.

*Cárlos.* Ya guardáré silencio, padre mio. Nadie debe saber que el hijo del Mayor Raymundo es un desertor: ya que no puedo ser el consuelo de vuestra vejez, no marchite á lo ménos el honor de vuestras canas la afrentosa memoria de mi muerte.

*Mayor.* ¿ Hijo mio, admiro tu noble resolucion; pero si la ley te condena, ¿no te faltará el espíritu, para conservar esa firmeza hasta el último momento ?

*Cárlos.* Si me faltase, una sola mirada de V., será capaz para volverme á ella. Yo iba á morir en paz; pero ahora el amor á la vida me habla con vehemencia... Apénas encuentro á mi padre, apénas he besado esas manos queridas y respetuosas, y bañádolas con mis lágrimas, cuando una voz tremenda me llama al funesto sitio, donde está abierta mi tumba.

*Mayor.* Si la muerte me priva de tí ¿ quién será entónces mas digno de compasion ? pero para ese momento de terror reune tus fuerzas, apela á tu valor, implora del cielo su auxilio, y muere como soldado. Despues, hijo mio, mi único consuelo será seguirte al sepulcro.

*Cárlos.* ¿ Qué decís, padre mio ? Conservad vuestra vida: sed el apoyo de los desgraciados, el consuelo de mi pobre Pepita: hacedla oficios de

padre: alguna vez tributareis à mi memoria lágrimas tiernas, y ya que no he podido hacer la felicidad de ambos, moriré á lo ménos con la agradable idea de vivir eternamente en el corazon de un padre y de una esposa: sí, concededme, padre mio lo que os suplico.

*Mayor.* ¡Querido Cárlos! tú me traspasas el corazon.

*Cárlos.* Ya vienen.... Padre mio, valor. (*se abrazan.*)

## ESCENA XVI.

*Dichos y Federico.*

*Mayor.* Federico... ¿y bien amigo? (*un oficial sale con Federico y se dirige al cuartel.*)

*Feder.* ¿Mayor, que os sucede?... esa turbacion.... ese vivo interes....

*Mayor.* Respondedme, ¿el consejo?....

*Feder.* Acaba de decretar su sentencia.

*Mayor.* ¿Cual es?

*Feder.* En vuestro estado.... no me atrevo.

*Mayor.* Ya lo penetro.

*Cárlos.* Padre mio, no os descubrais. (*bajo al Mayor.*)

*Feder.* La suerte de Cárlos os tiene enternecido; y que debo yo hacer, cuando mi funesta imprudencia ha sido hoy el móvil de su pérdida?

## ESCENA XVII.

*Dichos, doña Pepita, doña Antonia.*

*Pepita.* Dejadme ir á su encuentro. (*Queriendo desasirse de las manos de su madre, que le detiene.*)

*Cárlos.* ¡Dios mio! es ella. (*ap.*)

*Pepita.* Yo debo hablarle, desde que es infeliz, no he podido verle: ¡ Carlos, amigo mio!

*Cárlos.* ¡ Mi querida Pepita!... huye, te pido, de este funesto sitio.

*Feder.* Sí, sí, madama, conviene que os retireis.

*Ant.* Vamos, vamos, hija mia.

*Pepita.* ¡Que me retire! En vano lo esperais: quiero saber su suerte. (*Los soldados salen del cuartel, y forman el cuadro.*)

## ESCENA XVIII.

*Los mismos oficiales del consejo y soldados.*

*Oficial* Señor Mayor, aquí teneis la sentencia, el Coronel manda que la leais en presencia de Cárlos Lefebre.

*Mayor.* ¡ Qué yo la lea!.. dádmela.... ¡ Qué situacion! (*ap.*)

*Pepita.* ¡ Gran Dios! ¡ qué voy à escuchar! (*el oficial manda al tambor un redoble.*)

*Mayor.* El consejo de guerra del regimiento séptimo (*leyendo con voz trémula*) reunido estraordinariamente, para juzgar à Cárlos Lefebre, desertor contumaz, le condena à pena de muerte.

*Pepita.* ¡ De muerte!

*Cae desmayada, dando un grito penetrante: su madre con varios oficiales y Federico se ponen á su rededor: el oficial hace seña á cuatro soldados, para que se apoderen de Cárlos, el que se aleja de Pepita, dando señales del mas vivo dolor, cuando pasa inmediato á su padre, que ha quedado inmóvil, le estrecha la mano, sin que nadie lo advierta y esta accion parece reanimar el espíritu del Mayor.*

# ACTO TERCERO.

El teatro representa por un lado una parte de la Ciudadela y antiguas fortificaciones: por otro muchas casas aisladas, que figuran estar en los estremos de la ciudad. Al levántarse el telon, es de noche: la escena está iluminada por faroles colocados de trecho en trecho. Hay luz en lo interior de una ventana de la primera casa de la izquierda.

## ESCENA I.

*Federico, el Mayor.*

*Mayor.* Federico, por Dios dejadme: me conviene estar solo.

*Feder.* ¡Qué os deje! Nuestra amistad lo impide. Una mortal congoja se vé desde ayer impresa en vuestro rostro: y vuestra inquietud me espanta. La noche está ya muy adelantada, y no habeis siquiera descansado un instante: No espereis pues que os abandone... Ya no sé que piense de vos. ¿A dónde vais ahora? ¿Con qué objeto venis á éste arrabal estremo de la ciudad?

*Mayor.* Amigo: mi venida es para cansolar á los desgraciados, y llorar juntos.

*Feder.* ¡Pues qué! ¿Acaso doña Antonia y su hija?....

*Mayor.* Estan en aquella casa.

*Fedee.* ¿Y por qué han dejado la suya?

*Mayor.* Para hallarse mas cerca de la Ciudadela, en donde estaba preso el desgraciado Cárlos.

*Feder.* ¿Estaba preso decís? ¿pues qué no lo está ya?

*Mayor.* No: acercándose sus últimos instantes, tiene al ménos el consuelo de pasarlos al lado de la que ama.

*Feder.* ¿Y cómo ha conseguido?...

*Mayor.* Por el Coronel.

*Feder.* ¡Por mi tio!

*Mayor.* Sí, amigo, á su buena accion debe el desgraciado Cárlos poder disfrutar todavía de algunos momentos de felicidad. ¡Dios mio! ¡por qué han de ser estos los últimos!

*Feder.* Conozco ahora que la suerte de ese infeliz es la única causa de la situacion en que os veo.

*Mayor.* Bien sabeis que mi corazon se compadece de todos los desgraciados, y los mira como á hijos, pero á este ¡Dios mio! le he visto demasiado tarde.

*Feder.* No obstante la sensacion terrible, que ha causado en vuestra alma, y el sentimiento á que os veo entregado, no pueden ménos de sorprenderme; porque en fin Cárlos es para vos un estraño. (*movimiento del Mayor*) ¿Pero qué es esto? Vuestro corazon encierra sin duda algun secreto. Veo que deseais hablar, y permaneceis en silencio. ¿No soy ya vuestro amigo? Por mas que sea respetable la causa de vuestra compasion para con Cárlos, no es justo os precipite al sepulcro, con ese desgraciado, á quien no podeis librar de él.

*Mayor.* Demasiado lo sé.

*Feder.* Con todo, una sola palabra haria que mi tio dejase de ser inflexible.

*Mayor.* Lo será siempre para los desertores.

*Feder.* El general mandó llamarle, y no le he

podido ver desde ayer. Esta noche aun no se ha retirado; pero luego que vuelva á casa, vendrá á avisármelo D. Bonifacio, que está de acecho al intento.

*Mayor.* ¡D. Bonifacio! ¿aquel hombre, cuyo funesto celo?...

*Feder.* Él mismo: ¡Si supierais cuanto padece por lo que hizo! *Jamas podré perdonármelo*, me ha dicho, *y si pudiese salvar á Cárlos á costa de mi vida, no vacilaria un instante.* Su arrepentimiento me ha enternecido y le he encargado.... ¿pero qué ruido es este?

## ESCENA II.

*Dichos, D. Bonifacio, sargento y soldados por el fondo, teniendo asido á D. Bonifacio.*

*Sargento.* Tú eres un revoltoso. Al cuerpo de guardia, y silencio.

*Feder.* Traen preso á un hombre.

*Bonif.* Repito que soy un encargado de Mr. Federico, capitan del regimiento séptimo.

*Sarg.* Silencio, digo. Paso redoblado: de frente, marchen.

*Feder.* Deteneos, amigos. (*á los soldados.*)

*Bonif.* ¿Sois vos, capitan? A fé mia, que no podia encontraros mas á propósito.

*Feder.* Yo respondo de este caballero. (*á los soldados.*)

*Bonif.* Por fin respiro. ¡Feliz casualidad! ¡Qué tal, señores! (*á los soldados*) Veis si ha salido cierto lo que os decia. Con qué, entendámonos; si el diablo hiciese que tope otra vez con vosotros, espero me dareis crédito. (*los soldados se van.*)

## ESCENA III.

*El Mayor, Federico y D. Bonifacio.*

*Bonif.* En verdad, capitan, que sino doy co vos, no habia mas remedio que trasnochar e el cuerpo de guardia. En verdad, que prefier diversiones de otra clase; pero lo que mas m inquietaba, era no poder avisaros....

*Feder.* ¿Qué ha vuelto ya mi tio?

*Bonif.* Cabalito: habrá una hora poco mas ó me nos.

*Feder.* ¡Una hora!.... Entónces..... ¿por qué n habeis venido mas pronto?

*Bonif.* ¡Mas pronto, mas pronto! Esto es fác decirlo; ¿pero sabia yo dónde estabais? Fuí casa de doña Antonia: díjome Mariquita que h biais salido. Por fortuna me señaló la calle que vos tomasteis: eché á andar por ella, c mo quien dice á galope, cuando la señora p trulla....

*Feder.* Entiendo.... ¿supongo que nada habreis d cho á mi tio?

*Bonif.* Ni una sola palabra.... ¡Dios mio! ba tante daño he causado con hablar demasiado.

*Feder.* Corro á ver á mi tio... á Dios, querido M yor: luego estaré de vuelta: todavía tengo e peranzas.

*Mayor.* ¡Porque no puedo yo decir lo mismo!

*Feder.* D. Bonifacio, tened la bondad de segui me, sin duda necesitaré de vos.

*Bonif.* Mandadme, capitan.... ¡ojalá que con obediencia pudiera reparar el mal, que he h cho!... mi felicidad será entónces completa.

## ESCENA IV.

*El Mayor solo.*

*Mayor.* El interes de Federico le tiene fuera de sí.... Nada conseguirá. ¡Cuánto ha sufrido mi corazon por ocultarle el fatal secreto! No lo exigen así la amistad y su afecto; pero la idea de salvar á Cárlos le hubiera hecho descubrirlo todo á su tio; y su celo apresuraria el funesto instante, que ha de privarme para siempre de mi hijo.... Si harto conozco hasta donde llega el odio del Coronel: la órden que ha dado esta misma noche lo prueba claramente. »*El desertor Cárlos Lefebre*, ha dicho, *estará libre hasta la hora señalada para la ejecucion, pero el Mayor Raymundo, me responderá de él con su vida*".... ¡Con mi vida!... ¡ojalá pudiera comprar con ella la de mi hijo! En vano he procurado librarle: obstáculos insuperables se oponen á su fuga. No hay remedio; es preciso que arrostre su fatal suerte, ¡padre infeliz! Ya dejarás de serlo dentro de poco.... El desventurado concebirá tal vez la esperanza que le he infundido: creerá substraerse á su fatal destino, y ¿he de ser yo quien destruya su ilusion lisongera? Todos aguardan impacientes mi vuelta; pero en vez de la ventura que se prometen, la muerte irá conmigo.... alguien sale.... Huyamos. Mis lágrimas me descubririan, si fuese visto. (*vase ácia el fondo.*)

## ESCENA V.

*Doña Antonia y Cárlos, saliendo con precaucion de la casa.*

*Cárlos.* Por Dios, querida madre, el menor ruido le haria dejar el sueño.

*Ant.* Es verdad, hijo mio.

*Cárlos.* ¡Pobre Pepita! (*deteniéndose en el umbral de la puerta, y mirando á dentro*) sus ojos fatigados del llanto, no pueden resistir á la comun necesidad. Descansa, inocente..... pero ¡qué dolor será el tuyo, cuando despiertes!

*Ant.* ¿Y por qué Cárlos? ¿No nos dijo tu padre?....

*Cárlos.* ¡Mi padre! ¡Ah! si sus deseos pudiesen realizarse, ya estaria de vuelta.

*Ant.* ¿Pero en este mismo instante no esperabas aun?....

*Cárlos.* Para consolar á Pepita, la dije lo contrario de lo que siento. Con V., madre mia, puedo hablar francamente: si mi padre hubiese conseguido librarme, ¿dejaria de estar ya con nosotros, mayormente cuando la noche podia favorecer su designio! Cuando el dia empieza ya á rayar.... ¡el dia!.... ¡con qué rapidez han pasado las horas! (*se oye á lo léjos el toque de diana*) ¿Oye V.?.... Este toque llama ya los soldados á las armas, y á mí me avisa, que debo prepararme para la muerte.

*Ant.* ¡Qué funestas ideas!

*Cárlos.* Sí, madre mia; debemos armarnos de valor, para ocultar la verdad á Pepita todo el tiempo posible.

*Ant.* ¡Dios mio! ¿Dejará ella de descubrirla?

¡desgraciada! ¡cómo podrá sobrellevar tal tormento! ¡hija infeliz! tu no sobrevivirás á Cárlos.

*Cárlos.* Por Dios, madre mia, no me aflijais mas. ¿Quéreis que recuerdos tan tristes me acompañen hasta el sepulcro? ¿no es bastante la muerte en el instante mismo de la felicidad? ¿en el momento en que hallé á mi padre, y en que una tierna y adorada esposa iba á completar mi dicha? Permitidme á lo ménos que me siga á la tumba, la lisongera imágen de que esa esposa querida podrá probar acaso un consuelo en las terribles penas, que debe de causarle mi pérdida.

## ESCENA VI.

*Dichos, y Pepita.*

*Pepita.* ¡Cárlos! ¡Cárlos! (*llamándole dentro de la casa.*)

*Cárlos.* ¡Dios, mio! ¡es ella!

*Pepita.* ¡Cárlos!.... (*llamándole, saliendo de la casa*) ¡amigo mio! (*con trasporte viéndole.*)

*Cárlos.* ¿Qué es eso, mi adorada Pepita?

*Pepita.* Nada, querido Cárlos: por fin yo vuelvo á veros.... Un horroroso presentimiento se apoderó de mí al despertarme: creí haberséme separado de vos para siempre; y mi alma ha esperimentado en un instante las mas crueles angustias.

*Cárlos.* ¡Mi querida Pepita!....

*Pepita.* Vedme ya del todo tranquila; pruebo en este momento el mayor consuelo. Si debiese perder á mi Cárlos, no podria sobrevivirle. Yo sé como se muere.

*Ant.* ¡Dios mio! ¡me horroriza! (*aparte.*)

*Cárlos.* Pero, Pepita, si debieseis perderme; ¿no os quedaria siempre una madre? ¿Por qué pues apelar á la muerte?

*Pepita.* El cielo, que vela sobre nosotros, no cesará de protegernos. El Mayor volverá luego, y será nuestro libertador; ya no tendré que temer por vuestra vida.

*Cárlos.* Yo no me atrevo á desengañarla.

*Pepita.* Á pesar de las esperanzas de vuestro padre, debo confesaros que vacilaba mi corazon; pero en este instante ya nada temo.

*Ant.* ¿Por qué pues, hija mia?

*Pepita.* Ahora mismo ofrecióseme en sueño que Cárlos se habia ausentado; pedí permiso á mi madre, para ir en su seguimiento: y esta madre bondadosa consintió en ello: ya estábamos haciendo los preparativos para la marcha; no puedo ponderaros mi regocijo.... jamas probé placer semejante y.... y de repente me hallo despierta.

*Cárlos.* Para cerciorarse de su error.... ¡desgraciada! (*aparte.*)

*Pepita.* Este sueño es un feliz presagio de nuestra dicha.... pero nos queda ya poco tiempo, y tenemos mucho que hablarnos.

*Cárlos.* Sin duda. (*aparte.*)

*Pepita.* Conviene no olvidaros de nada. Luego que hayais llegado á vuestro destino, cuidareis de avisarnos; y estareis solo muy poco tiempo ¿no es verdad, madre mia, que irémos inmediatamente á unirnos con Cárlos?

*Cárlos.* ¡A unirse conmigo! (*aparte.*)

*Ant.* Querida hija, ya sabes que tu voluntad es la mia: tus deseos quedarán satisfechos.

*Pepita.* Ya lo ois, Cárlos.

*Cárlos.* ¡Dios mio!... ¡Si volviese ahora mi padre!...

*Pepita.* Dentro de poco nos reunirémos para siempre.... Desterrad la tristeza.... nuestra separacion será corta.

*Cárlos.* Sí, mi amada Pepita, ella es la sola causa de mi tristeza.... Mi padre. (*ap. viéndole que aparece el fondo, le hace señas de que no se acerque, y Raymundo se oculta.*)

*Pepita.* Animo, amigo mio: pensemos en la desgracia, que poco ha nos amenazaba, y considerémonos felices en evitarla.

*Cárlos.* ¡En evitarla!... teneis razon.... pero ya es hora de acercaros al templo.... Dirigios á él y pedid á un Dios de bondad que derrame sobre mí sus auxilios.

*Pepita.* El escuchará nuestros votos... ¡con que fervor voy á invocarle!... solo un deber tan sagrado pudiera ahora separarme de vos, pero tardaré poco en estar otra vez con mi Cárlos. (*Pepita y doña Antonia se alejan, el Mayor sale.*)

## ESCENA VII.

*El Mayor y Cárlos.*

*Mayor.* Querido hijo: (*con tranquilidad aparente*) me persuado que mi tristeza te hará conocer la noticia, que vengo á comunicarte.

*Cárlos.* No me sorprendo, padre mio: jamas dudé que ninguna esperanza de salvacion habia para mí.

*Mayor.* Dame tn mano... ¡bueno!.. así la quiero yo, sin temblor.... Vas á necesitar de todo tu esfuerzo.

*Cárlos.* Respondo de mí mismo.... ¿Cuanto tiempo nos queda aun?

*Mayor.* Una hora.

*Cárlos.* ¡Una hora!

*Mayor.* Y ésta la debes consagrar á tu padre. No me apartaré ya de tu lado. Fortalecer tu espíritu es para mí un deber, que no quiero, ni debo confiar á otro alguno.

*Cárlos.* ¡Cómo! vos vais á presenciar.... un acto....

*Mayor.* Es obligacion mia, pero yo lo deseo. Soy el que debe dar la señal.

*Cárlos.* La señal de mi muerte.... ¡vos, padre mio!

*Mayor.* Si me negase á ello, seria necesario abandonarte; y hasta el último instante no quiero separarme de tí.

*Cárlos.* ¡Ah padre mio! En nombre del cielo os suplico, desistais de este intento. Evitad, os pido, tan horrendo espectáculo. En vano quisierais ostentar vuestra presencia de ánimo: tened piedad de vos mismo. Mi corazon tiembla solo por vos.

*Mayor.* No pienses en mí: la estremada desdicha produce el valor estremado.

*Cárlos.* La muerte será para mi un tormento de un breve instante. Pero vos vais á padecer largo tiempo.... abandonad, padre mio, tan cruel designio.

*Mayor.* No ha habido desertor, que no haya encontrado en mí un padre. En cada uno de ellos me parecia verte y abrazarte. ¿Y deberia dejarte ahora? ¿Habia de perder el fruto de la mas atroz esperiencia? Se acerca ya la hora, que me llama: tu vas á allanar para mí la senda del sepulcro.

*Cárlos.* ¡ Ah padre mio ! ¡ esta cruel idea !

*Mayor.* Firmeza Cárlos ; olvidemos , si es dable, los lazos que nos unen. Seamos hombres , y procuremos que la razon esté en correspondencia con el valor.... Nadie se acordara de tí si hubieras perecido en el campo de batalla. Tu muerte será ahora mas útil que tu vida : ella contendrá en las banderas á los que intenten abandonarlas. Tú vas á evitar su pérdida , y á conservar á un tiempo á tu patria sus defensores. Entrégate á esta idea digna de un soldado: dite á tí mismo : si quebranté la ley de mi pais , nada tendrá éste que persuadirme mi satisfaccion será mayor que mi culpa.

*Cárlos.* Sin duda , padre mio : estas reflexiones elevan de nuevo mi alma : conozco que mi muerte puede ser aun gloriosa.

*Mayor.* Así es , hijo mio. ¡ Debo imponerte ahora el último sacrificio que te queda que hacer.

*Cárlos.* ¡ El último sacrificio !

*Mayor.* Te será mas costoso que el de tu vida; pero no por eso has de dejar de arrostrarle.

*Càrlos.* ¿ Qué quiere vm. decir , padre mio ?

*Mayor.* ¿ Pepita y su madre van á volver cuanto ántes ?

*Cárlos.* ¡ Y bien !

*Mayor.* Es preciso que no te hallen ya aquí.

*Cárlos.* ¿ Y vm. exije ?...

*Mayor.* Sí , hijo mio : tú debes separarte de este sitio , por compasion á ellas y á tí mismo.... Sus lágrimas , su desesperacion , el à Dios postrimero harian sin duda mas doloroso tu último suspiro.

*Cárlos.* ¡ Cielos ! ¡ No he de ver ya à Pepita !

*Mayor.* Resuélvete y sígueme.

*Càrlos.* Padre mio , un solo instante.

*Mayor.* ¿Vacilas?

*Carlos.* ¡Y he de quedar privado de su último abrazo!... ¡Dios mio! A vos ofrezco éste tormento, que despedaza mi alma.... Mi querida Pepita, ¿qué sera de tí?... Tu voz llamará á Cárlos y Cárlos ya no existirá.... Por tí, sola voy á dejar estos lugares.... arránqueme V. de ellos, padre mio.... bebamos de una vez las heces de la amargura.

*Van á salir, y aparecen doña Antonia y doña Pepita, el Mayor y Cárlos se detienen consternados. Pepita corre alegre hácia el Mayor.*

## ESCENA VIII.

*Dichos, doña Antonia y Pepita.*

*Pepita.* ¿Aquí está vm., Señor?... *al (Mayor)* ¡Cuanto me alegro! Por fin ¿Consiguió vm. su intento? ¿Se halla todo dispuesto, y Cárlos podrá escaparse?

*Cárlos.* Sí, adorada Pepita, voy á partir al instante.

*Pepita.* ¿Pero está vm. seguro de que Cárlos no corre el menor peligro?

*Cárlos.* No: dentro de una hora estarê libre de todo riesgo.... pero el tiempo urge.

*Pepita.* Os amo demasiado, para deteneros.

*Cárlos.* A Dios, á Dios Pepita.

*Pepita.* ¡Qué terrible á Dios!.. Hasta luego, querido mio.

*Cárlos.* Sí, sí. Hasta.... hasta luego. (*levantando los ojos al cielo.*)

*Ant.* ¡Desgraciado! (*ap.*)

*Mayor.* ¡Ah! Su valor escede al mio. (*ap.*)

*Pepita.* ¡Qué terrible sospecha! (*mirando fija-*

*mente á Cárlos, espresando su sorpresa y sobresalto, y despues al Mayor y su madre* ) ¡ Dios mio ! ¡ Si intentarán engañarme !

*Cárlos.* Pepita mia, no creas....

*Pepita.* Pero esa turbacion, esa tristeza ¡ Ah ! no lo dudo, me engañan !... Toda esperanza está perdida.... ¡ Cruel ! Era el último á Dios el que me dabas ?... Querias huir de mí, para correr á la muerte... ¿ y V., V., su padre, es quien le conduce á ella ?

*Mayor.* Escúchame, hija mia. Demos que esté perdida toda esperanza : ¿ qué podemos hacer ? ¿ qué fuerza tienen tus lágrimas contra el poder de la ley ?

*Pepita.* Y qué ¿ quiere V. que mi corazon se someta á esa ley bárbara ?... tanta constancia es superior á mis fuerzas... ¡ pero V. le arrastra al suplicio !... ¡ V. le ama.... y es V. su padre !...

*Mayor.* El dolor te alucina, hija mia.... vuelve en tí, y si es que amas á tu Cárlos, no debilites su espíritu.... Déjale que termine sin rubor su carrera.

*Pepita.* ¡ Qué yo le deje !... ( *cogiendo de nuevo la mano de Cárlos.* ) Antes morirémos juntos.

*Cárlos.* Basta, amada Pepita ; ni tus lágrimas, ni mi padre, ni mi tormento.... Es fuerza separarnos.

*Pepita.* ¡ Ah ! Jamas.... ( *corriendo hácia él* ) Por piedad no me abandoneis, ó vedme muerta á sus pies. ( *Se echa á los pies de Cárlos, que abraza con fuerza.* )

## ESCENA IX.

*Los dichos y Federico.*

*Feder.* ¡ Qué veo ! Tranquilizaos , amigos mios ; Cárlos , vengo á libraros.

*Todos.* ¡ A librarle !

*Feder.* Confiaba en mi tio : creí poder ablandar su rigor , ó ganar á lo ménos tiempo ; pero su dureza es inflexible. Ha desatendido mis súplicas : con todo yo habia jurado que Cárlos no moriria ; y he de dejar cumplido mi juramento, el regimiento le aguarda : los soldados que deben conducirle estan ya formados en la plaza de la Ciudadela ; pero al estremo de una callejuela que conduce á la puerta de la ciudad esperan prevenidos con un silla de posta D. Bonifacio y mi criado enterados ya de lo que han de hacer. Este salvo conducto espedido á favor mio, podrá servir á Cárlos de pasaporte ; y escogerá el mismo , el camino que mejor le parezca.

*Mayor.* Federico , vos me volveis la vida. ( *abrazandole.* )

*Cárlos.* ¡ Generoso amigo ! como podré manifestaros....

*Ant.* Caballero....

*Pepita.* V. es nuestro libertador. ( *todos le manifiestan agradecimiento.* )

*Feder.* ¿Qué haceis , amigos mios?... No pensemos sino en Cárlos : poco tiempo nos queda : partid sin deteneros.... tomad el pasaporte , ademas ésta bolsa.... vamos.... sin despedirse.... venid conmigo.

*Mayor.* No perdamos un solo instante.

## ESCENA X.

*Los mismos y D. Bonifacio.*

*Bonif.* Ola! aquí estan Vds., ya yo temia....

*Feder.* Cárlos va á marchar al momento.

*Bonif.* ¡Perfectamente! todo está pronto, corramos.

*Mayor.* A Dios á Dios Cárlos... (*dándole prisa.*) Sálvame mi hijo, y muera yo por él. (*ap.*)

*Bonif.* ¿Cómo? ¿Y V. se queda, (*al Mayor*) Señor Mayor?

*Mayor.* Sin duda. Yo no necesito....

*Bonif.* ¿Con qué no?.... ¿Olvida V. que responde de Cárlos con su cabeza?

*Todos.* ¡Con su cabeza!

*Mayor.* ¿Quién le ha dicho á V. eso? es un error. Partan Vds.

*Cárlos.* ¿Qué parta yo con tal duda? (*retrocediendo*) Moriré ántes mil veces.

*Bonif.* Pues, si señores, lo repito: el Mayor está perdido, si no se marcha: la órden del Coronel es positiva; un oficial acaba de decírmelo: y casi lo saben todos. En el regimiento se está ya temiendo la fuga de Cárlos.

*Cárlos.* ¡Infelice! ¡Por libertarme yo entregaba á V. á la muerte! ¡A qué horribles tormentos iba V. á esponerme! Conozco ahora cual es mi deber: ó me quedo, ó huyamos juntos, V. toca decidir: Padre mio elija V.

*Bonif.* }
*Feder.* } ¡Su padre!

*Pepita.* ¡Ah! huya V. con él: no vacile V. un momento; la menor dilacion puede perder á entrambos.

*Mayor.* ¡Cómo! ¿Yo abandonar mis banderas? ¡Yo desertor, despues de cincuenta años de servicio! No, jamas.

*Pepita.* Cárlos no partirá, si V. se queda. Piense V. que es su hijo, y que la resistencia de V. le conduce á la muerte.

*Mayor.* Ya daba por él mi vida; pero el honor no puedo sacrificárselo.

*Cárlos.* V. tiene razon, padre mio. Esto es el momento de poner en práctica las lecciones de valor, que V. me ha dado. Si el amor paternal llegase á cegar á V. hasta el estremo de faltar á sus deberes; yo debo ser quien se los recuerde. Jamas compraré mi vida con el deshonor de mi padre.

*Pepita.* ¿Desgraciado, qué dices?.. Vuestra virtud os pierde.... los instantes son limitados.... luego van á venir.... consideradlo bien; dentro de poco la víctima va á ser conducido al suplicio.

*Mayor.* ¡Qué idea tan terrible!... Escúchame, hijo mio, yo te lo suplico.... Que muera yo al fatal golpe del plomo homicida, ó que sucumba al peso del dolor, ¿no es al cabo lo mismo? Pocos dias pueden quedarme á mi de existencia; y tú vas á perecer en la flor de tu edad, cuando puedes aun esperar un porvenir alagüeño.... Déjame á lo ménos que el consuelo de haber salvado tus dias mé acompañe al sepulcro... No desoigas, en nombre del cielo, los últimos votos de un padre.... Querido hijo, consiente tú en vivir, y moriré yo contento.

*Cârlos.* ¿Qué se atreve V. á proponerme?

## ESCENA XI.

*Los mismos, un oficial y soldados que aparecen en el fondo.*

*Pepita.* ¡Dios mio! ¡soldados! Vienen por él.
*Mayor.* Ya no hay remedio.
*Pepita.* ¿Qué ha hecho V.? Ha perdido V. á su hijo.
*Cárlos.* Silencio, no pronuncieis este nombre. (*á Pepita.*) Os pido por el cielo no le precipiteis en mi deshonra.... Y V., padre mio, procure siempre ocultarlo.... A Dios, á Dios, Pepita. (*Se coloca en medio de los soldados y vase con ellos.*)
*Pepita.* ¡Dios mio! Ya huye de mí.... ¡Cárlos... Cárlos!
*Oficial.* Deténgase V., señorita: no puede V. seguirle.
*Ant.* ¿Qué intentas, hija mia? (*deteniéndola.*)
*Pepita.* Dejadme que vuelva á verle.... que muera yo con él.
*Mayor.* Señora.... Conténgala V., Federico.
*Feder.* Cómo, Mayor, ¿dónde vais?
*Mayor.* Donde mi deber me llama.

## ESCENA XII.

*Doña Pepita, doña Antonia y algunas mugeres.*

*Pepita.* Dejadme, os digo, ó moriré aquí mismo, si quereis detenerme. (*viéndose detenida.*)
*Ant.* ¡Hija mia!

*Pepita.* ¡Tambien V. es su cómplice!... Le arrastran á la muerte, ¡y yo he de abandonarle! ¿Corren á derramar su sangre, y no he de estar yo allí á recibir primero el golpe, que debe herirle?

*Ant.* Querida hija, no martirices mas á una madre, que sufre como tu misma.

*Pepita.* ¡Cómo yo misma! ¡No es posible! (*se oye ruido de los tambores.*) ¡Qué oigo! ¡Ese funesto ruido será caso por él!.... No puedo mas.... (*cae de rodillas*) yo le veo con la benda en los ojos!... ¡situacion horrible!... va á perecer.... y me ¡impiden correr á su encuentro!... ¡Ah!... ¡por piedad!

## ESCENA XIII.

*Los mismos, el Mayor y despues soldados y pueblo. El Mayor se acerca miéntras que los soldados desfilan y ántes que salga Cárlos.*

*Pepita.* ¡Gran Dios! ¡ya no existe!

*Mayor.* ¿Todavía estan Vds. aquí? ¿Quieren ser testigos del mas terrible espectáculo?

*Pepita.* ¿Qué espectáculo?

*Ant.* ¿Qué quiere V. decir?

*Mayor.* Le conducen.... le llevan á la muerte.... y es aquí, en esta plaza, donde debe sufrirla.

*Pepita.* ¡Aquí!

*Ant.* ¡Justo cielo!

*Mayor.* Por compasion á Vds. mismas, por compasion á Cárlos, retírense Vds.

*Pepita.* ¡Le volveré á ver!... el cielo nos protege.... ¡ah! Moriré á su lado.... Él es.... (*sale Cárlos*) ¡Ah! Cárlos! Cárlos! (*pasa en medio*

*de los soldados; y se echa en los brazos de Cárlos.)*

*Cárlos.* ¡Gran Dios! ¡Pepita mia!.... ¡Amigos, separadnos!

*Pepita.* ¿Y eres tú quien lo pide? No, no: dejadme, dejadme morir con él.... ¿Qué haceis? (*á los soldados que se le llevan*) ¡No le veré mas! ¡ah! yo muero. (*se ha desprendido de los que la detenian, busca á Cárlos y ya no le vé: le da un temblor, y cae.*)

*Cárlos.* ¡Desgraciada! ¡Yo soy su asesino!... (*arrojándose á ella*) pero aun vive: (*se llevan á Pepita desmayada.*) Aprovechemos tan feliz momento. Amigos: (*á los soldados*) no perdamos tiempo. Serenidad, padre mio. (*á media voz.*)

*Mayor.* A Dios, á Dios. (*estrechándole la mano.*)

*Le deja alejarse por un instante; pero vuelve á mirarle, no puede resistir y se arroja á sus brazos: Cárlos se separa de ellos, se acerca el oficial, y Cárlos va á colocarse en el parage, que le señalan: le ofrecen el pañuelo, para bendar los ojos, y lo reusa: los soldados se preparan: durante este tiempo el Mayor ha quedado en el proscenio abismado, en un sombrío estupor.*

*Mayor.* ¡Momento terrible! por fin ha llegado. Es preciso que dé yo mismo la horrorosa señal... ¡Yo! ¡y para mi hijo!... Creia tener mayor firmeza.

*Oficial.* Señor Mayor, todo está pronto.

*Mayor.* ¡Qué voy á hacer! (*sacando la espada estremecido*) ¡Dios mio! ¡Será posible¡... (*va*

*á dar la señal, el brazo se le baja insensiblemente, y de repente esclama*) Jamas... la naturaleza triunfa, y me arranca mi secreto... ¿Veis á este desgraciado? sabedlo todos: este es mi hijo.

*Todos.* Su hijo.

*Mayor.* Sí, mi desgraciado hijo: acabad con los dos, sacrificad á un tiempo dos víctimas.

*Se echa en los brazos de su hijo, y le abraza estrechamente: todos los soldados dejan la formacion, deponen las armas y rodean al Mayor y á Cárlos.*

*Todos.* Jamas, jamas.

*Sargento.* Amigos mios, (*á sus camaradas*) el Coronel es inflexible; pero corramos á echarnos á los pies del general, é imploremos el perdon de Cárlos: sepa él lo que ocurre y nos será concedido.

*Todos.* Vamos al general.

*Todos los soldados se agolpan al rededor de Cárlos y el Mayor, los llevan consigo como por fuerza y van á salir de la escena.*

## ESCENA XIV.

*Los mismos y Federico.*

*Feder.* Deteneos, amigos mios. ¡Cárlos, mi querido Cárlos! aun llegué á tiempo. Bendigamos la providencia. En este instante acaba de llegar al cuartel general el decreto de una amnistía para todos los desertores, que se hayan

reunido á sus banderas ántes de un mes.

*Todos.* Viva, viva.

*Don Bonifacio ha parecido en el umbral de la puerta y vuelve á entrar precipitadamente.*

## ESCENA XV.

*Los mismos, doña Pepita, doña Antonia y D. Bonifacio.*

*Pepita.* ¡Será verdad! ¡aun vive!... ¡amigo mio! (*corriendo.*)

*Cárlos.* ¡Mi querida Pepita! La felicidad va á renacer para nosotros: abrazadme. (*al Mayor y Federico.*) Amigos mios, (*á los soldados*) mis sufrimientos han sido grandes; pero mi delito era enorme. Habia abandonado mis banderas... La amnistía me concede la vida, y puedo aun recobrar el honor en los combates. En este momento vuelvo á ocupar mi puesto en vuestras filas: ya soy otra vez soldado.... cumplo mi juramento.... Este uniforme jamas se apartará de mí.

FIN.

*Se hallará en Barcelona en la libreria de* PIFERRER *y en Valencia en la de* GIMENO.

EN LAS MISMAS LIBRERIAS SE HALLARÁN LAS SIGUIENTES.

*La Llave Falsa.*
*Los Jueces Francos.*
*La Dama Colérica.*
*Enterrada en Vida.*
*Dia 2 de Mayo de 1808 en Madrid, ó muerte de Daoiz y Velarde.*
*Romeo y Julieta.*
*Heredera Astuta.*
*Los dos Ingleses.*
*Duque de Viceo.*
*Cabeza de Bronce ó sea el Desertor Húngaro.*
*Imperio de la Verdad ó sea el Sepulturero.*
*Catalan Sarrallonga.*
*El Abate L' Epée.*
*Sitio de Gerona.*
*La Gabriela.*
*La Raquel.*
*Los Templarios.*

*Teatro de los Niños, ó Coleccion de composiciones dramáticas, dado á luz por don José Ulanga y Algocin: un tomo en 8.º con una lámina fina, que contiene ocho piezas.*

*Víctimas del Amor.*
*Avaro de Moliere.*
*Abelino ó el gran Bandido.*
*El Viejo y la Niña.*
*Buena Nuera ó las costas de Garraf.*
*Balbina.*
*Conquista de Mallorca.*
*Delinquente honrado.*
*Duque de Osuna.*
*Dido abandonada.*
*De dos Enemigos hace el amor dos Amigos.*
*Escuela de las Madres.*
*Ecio triunfante en Roma.*
*Asturiano en Madrid.*
*Fanático por la Nobleza.*
*Fuerza del Amor Conyugal.*
*Guzman.*
*Hablador.*
*Hombre mejorado por sus Remordimientos.*
*La Inés.*
*El Jugador Inglés.*
*La Mala Educacion.*
*Muger Variable.*
*Mustafá.*
*Otelo ó el Moro de Venecia.*
*Sombrero que habla.*
*Sí de las Niñas.*
*Sancho Ortiz de las Roelas.*

3 0112 117457306